

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE DANZAR.

12

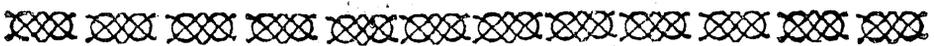
DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique, Galán.  
Don Juan, Galán.  
Don Felix, Galán.  
Don Diego, Viejo.

Don Fernando, Viejo.  
Chacon, Lacayo.  
Leonor, Dama.  
Beatriz, Dama.

Inés, Criada.  
Isab<sup>de</sup> y Juana, Criadas.  
Celio, Criado.  
Alguaciles, y gente de ronda.



JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Enrique, y Chacon en traje de camino.*

*Enr.* Dexa locuras.

*Cha.* Sin mi

ir lo o, señor, procuras?

*Enr.* Quien dice tal? *Cha.* Tu.

*Enr.* Yo? *Cha.* Sí,

que si he de dexar locuras, es fuerza dexarte á ti.

Y para que el argumento veas quanta fuerza esconde; mientras de noche, y á tientas vamos, sin saber adonde, haz cuenta, que va de cuento.

*Passandose por el tablado.*

En Madrid, patria de todos, pues en tu Mundo pequeño son hijos de igual cariso naturales, y extrangeros, noble nacistes; si bien,

al antiguo odio sujeto,  
con que al reparir tus dones  
te miran de mal aspecto  
naturaleza, y fortuna;  
con que he dicho que te dieron  
la sangre sin el caudal,  
y aunque es lo mejor, no veo,  
que jamas se llegue el dia  
en que te le luzca el serlo;  
pero esto ahora no es del caso;  
ilustre, y noble en efecto,  
bien quitto con tus iguales;  
con tus mayores atento,  
cortés con tus inferiores;  
en blanda paz vivias dentro  
de tu esfera, tolerando  
lo no rico con o cuerdo,  
quando porque este atributo  
aun no gozaras el ceño  
de tu fortuna al alzar  
le baraxó de un encuentro

Viſte una Dama, ſobrino  
 de un anciano Caballero;  
 que enfrente de vueſtra caſa  
 vino à vivir, y tan ciego  
 quedafte, que Lazarillo  
 delde, aquel punto te adieſtro:  
 Informado de quien era  
 el bellifimo portento,  
 ſupifte como ya dixes,  
 que te era ſobrino del viejo,  
 hija de un hermano ſuyo,  
 que en Indias en un Gobierno  
 eſtaba, y que por ſer ella  
 embarazo para el rieſgo  
 de tantos Mares, la havia  
 dexado, con buen acuerdo;  
 à la tutela del rio.  
 A eſte informe ſucedieron  
 las edades de un amor,  
 que nace niſo pequeño,  
 con el uſo de la vida,  
 ſin el del entendimiento:  
 crece ſin ſaber hablar,  
 explicandote indilcreto  
 por ſeñas, haſta que empieza  
 zorpe à pronunciar, y pueſto  
 à andar, no hai caſa en que no  
 caiga, tras cuyos tropiezos  
 te ſigue el ponerle à leer,  
 y eſcribir, con que ſoſpecho,  
 que en poco tiempo te he dicho  
 lo que paſò en mucho tiempo;  
 pues tu amor correſpondido,  
 fluctuando los inquietos  
 goſos ſuyos, arribò  
 de Buena Eſperanza al Puerto:  
 Ya ni amigos, ni viſitas,  
 converſaciones, ni juegos  
 curſabas, ſiendo un balcon  
 acomodado terrero,  
 donde en coche de ladrillo,  
 pueſto al eſtrivo del hieno,  
 venias para todo el año:  
 tus eſtanques en Invierno,  
 tu rio en Verano, tu Prado  
 en Primavera, tu ameno  
 camino de Pardo, y fuente  
 de Reina en Otoño, ſiendo  
 las orillas de tu caſa

ſalvo el arroyo de en medio,  
 tus eſtanques, y tus rios,  
 prados, fuentes, y paſleos.  
 La ſeña para poder  
 de noche hablar poco, y necio,  
 era, quando tu à deſhora  
 tocabas un instrumento,  
 como acato en el balcon;  
 que aunque no eres nada dieſtro  
 para que ella te entendieſſe  
 baſtaba, y para que oyendo  
 alguien folias de arriba,  
 dixera: El prim.r Bar. ro  
 es eſte, que vive en lo alto:  
 En fin, à la ſeña, en viendo  
 que el rio dormia, y que tu  
 eſperabas entreabierto  
 el marco de tu ventana,  
 hablabais lo que el ſilencio  
 de la noche permitiò.  
 Qué dierades, majaderos,  
 decia yo, porque eſta calle  
 fuera barrio de Toledo,  
 adonde no peligrara  
 el temor de hablar recio?  
 A eſte tiempo, quando mas  
 alegre, ufano, y contento,  
 creifte acabar tu amor,  
 como ſarſa, en calamientos;  
 vino la Flota, y en ella  
 ſu padre, con que en haviendo  
 dado cuenta de tus cargos,  
 y tus caudales compueſto,  
 à delcantar, y gozar  
 la ultima edad en ſoſiego;  
 à Valencia, patria ſuya,  
 ſe vino à vivir, trayendo  
 tu hija con ſigo: aqui entra  
 el como quedafte: pero  
 auſente, y enamorado,  
 y favorecido, eilo  
 ſe eſtà dicho; y de no eſtarlo;  
 lo avrà de decir ſu eſteto;  
 pues ſacando de mi poca  
 hacienda algun caudalejo,  
 tras ella havemos venido  
 en alas de aquel proverbio:  
 Ved con quien, y ſin quien, pues  
 aplicado al viaje vueſtro,

es, con muchísimo amor,  
y poquísimo dinero.  
Y esto a Ciudad donde no  
tienes, ni amigo, ni deudo;  
ni conocido ninguno:  
pues aun el padre, sospecho,  
que no te conozca, à causa  
del recato con que cuerdo  
siempre de él te recelaste  
aquei no largo intermedio  
que te detuvo en Madrid,  
por no entrarte en los recelos;  
que ya el tío se tenia;  
à que te añade sobre ello,  
que apenas te has peado  
en esse meson primero;  
y dexado las maletas  
en mal seguro apolento,  
quando, sin saber las calles,  
de noche, à obscuras, y à tiento,  
väs buscando la del Mar,  
dónde te avisó en el pliego  
ultimo, que era tu casa.  
Mira, pues, si razon tengo,  
quando locuras me mandas  
dexar, en dexarte, puesto  
que con dexarte à ti, en ti  
todas las locuras dexo  
de Eplandion, y Bessanis,  
Amadis, y Veltenebros,  
que à pesar de Don Quixote,  
oy à revivir han vuelto.

*Enr.* Aunque debiera no haver  
oído dicitarlo tan necio,  
te perdono la molestia  
por el gusto del acuerdo:  
Como enseñaria yo à hablar  
à mi hijo? un extranjero  
preguntó, porque entrecia;  
que era pesado, y molesto.  
Enseñadme, respondió  
un Corretano diciteto,  
a que hable a cada uno  
siempre en tu amor, que con esso  
hablarà à gusto de todos:  
y volviendo al argumento  
de que es locura mi amor,  
la consecuencia concedo,  
pero locura tan puesta

en razón, que al mismo tiempo  
que me está acudiendo loco,  
me está acreditando cuerdo:  
no tanto por la hermolura  
de Leonor, por el ingenio,  
cordura, y nobleza, quanto  
por las finezas que debo  
à su amor; y así no culpes  
passos que sin tino pierdo,  
que à mi me basta pensar,  
que a sus umbrales me acerco;  
para engañarme este rato;  
azia esta parte dixerón  
que era de la Mar la calle:

*Cha.* No reparas por lo menos:

*Enr.* Qué?

*Cha.* Que es hablar de la Mar,  
por el tal trato tu intento;  
pero vamos. *Enr.* Ay. Chacon;  
que si la oyeras, al tiempo  
del despedirse, decir  
con un lagrymas.

*Dent. Bea.* Los Cielos

me valgan! *Dentro cuchilladas:*

*Juz. dent.* Muere, tyrana.

*El.* No harà, que yo la desiendo.

*Enr.* Qué es aquello?

*Cha.* Cuchilladas,

y voces se escuchan dentro  
de esta casa. *Suena el ruido:*

*El.* Híy, que yo,  
de cien mil vidas à riesgo,  
sabré defender la tuya.

*Juz.* En vano sera el intento,  
que en ti, y ella he de vengarme:

*Cha.* Donde vas?

*Enr.* A ver si puedo  
estorvar una desdicha,  
ya que la puerta han abierto;  
y sale el ruido à la calle.

*Cha.* El onzeno Mandamiento  
es no estorvaras.

*Dent. Don Die.* Baxad  
las luces, y acudid presto:

*Sate Beatriz buyndo:*

*Bea.* Hombre quien quiera que seas;  
pues basta a qualquiera serlo,  
para que à una desdichada  
muger amparaes, corriendo

fortunas de amor, y honor,  
que el más favorable efecto,  
a tan riguroso embate,  
he de ser por fuerza adverso:  
y pues ya à impedidle (ay, triste!)  
de aqueſta cata de juego,  
como vèis, con luces, y armas  
otros acuden, te ruego,  
que à eſtas horas, affigida,  
y ſola, en manos del rieſgo  
de ſer quien me dè la muerte  
el que me venga ſiguiendo,  
no me dexes, haſta que,  
ſi no me falta el aliento,  
en la cata de una amiga  
tomen mis deſdichas puertos:

*Enr.* Palabra de no dexaros  
doi, ſeñora, haſta poneros  
donde vos querais: Chacon,  
ven con migo. *Cha.* Solo eſto  
le faltaba à tu fortuna,  
para ſer hecho, y derecho  
Caballero andante. *Tod.* Allí  
es el ruido:

*Vanſe los tres, y por donde Jaliò Beatrix ſalen viniendo D. Felix y D. Juan, y por otra parte llegan Don Diego, Celio, y otros con luces.*

*Die.* Deteneos,  
pues baſta haver llegado.

*Fel.* Ya en ſalvo Beatrix, ſupueſto  
que tomò la calle, mal  
harè, ſi aqui me detengo,  
haviendo llegado gente,  
y luz: teſtigos los Cielos  
ſean de que no es huir,  
ſino retirarme eſto,  
pues el no ſer conocido,  
y el ſeguirle, ſolo es medio  
de que pueda reſtaurarſe  
tan gran deſdicha.

*Ha eſpado viniendo D. Felix ſiempre embrazado, y vaſe, quiere ſeguirle D. Juan y D. Diego le detiene.*

*Die.* Teneos,  
pues ya huyò el hombre con quien  
reſiais. *Jua.* Señor D. Diego,  
à mi me importa ſeguirle,  
y aſi os ſuplico, que en medio

no os punçais.

*Die.* Qué ha de importaros  
ſeguir a un hombre que và huyendo?

*Jua.* Mas que pensais: ay de mi!  
qué he dicho?

*Die.* Ya es vano intento,  
no tanto porqué he llegado  
yo, que en vez de deteneros,  
ſeñor Don Juan; ſi os importa,  
como encareceis, à vueſtro  
lado eſtarè ſiempre, quanto  
por la ventaja, pues cierto  
es, que ya ſerà impoſible  
alcanzarle. *Jua.* Dadme, os ruego  
paſſo, que yo podrá ter,  
le alcance.

*Die.* Importaos eſſo  
tanto como à entender dais,  
vamos los dos. *Jua.* Solo tengo  
de ir, quedaos. *Die.* Eſto no,  
como, ſiendo quien ſoi, puedo  
dexaros ya. *Jua.* Ay infelice!  
que ſi con migo los llevo, *ap.*  
y no le encuentro, no hago  
mas que ruido: y ſi le encuentro  
van à ſolo ſer teſtigos  
que me agravia, y no me vengo,  
pues no he de poder matarle  
preſta tanta gente en medio.

*Die.* Qué os dete: eiſt vamos preſto:

*Jua.* Por no empeñaros à todos,  
he mudado de conſejoj:  
ya yo me quedo, id con Dios.

*Die.* Pues no ſabrè yo que es eſto?  
1. Reportaos, y decidnos  
que ha ſido.

*Jua.* Si harè: viniendo  
à mi caſa, que es aqueſta:

*Die.* Ya lo ſè.

*Jua.* Antes que (ea eſfuerzo,  
dà viſto al dolor) llamafſe  
à traicion (qué mal me aliento!)  
un hombre llegò ſacando  
la eſpada; peimio ò el Cielo,  
que le ſenti, con que pude  
ponerme en defenſa; y ſiendo  
aſi, que yo declarado  
ningun enemigo tengo,  
encareci lo que importa

conocer al que encubierto lo estanto, que à no volver la cara, me huviera muerto, segun me cmbistio furioso, desesperado, y resuelto.

*Habla Celio con Don Diego;*

*Cel.* Quanto te ha dicho, señor, es engaño, porque dentro de tu cata fue el disgusto, por señas que salí huyendo de esta una muger, que yo esperando à que del juego salieses vi. *Die.* No mas. Don Juan tiene entendimiento, espera, y valor; y si él disimula, como puedo darme yo por entendido? este es el mejor acuerdo. No dudo que la ocasion es grande, no ay otro medio que vivir, Don Juan, desde oy te bre aviso: y pues el Cielo restauró una alevosia, dexad el cuidado al tiempo, y venid, que he de dexaros en vuestra cata, primero que de vos. D. Juan, me aparte seguro, acostado, y quieto.

*Jua.* Antes, señor, os suplico, pues que ya en ella me quedo; no con verme acompañado de vos, y estos Caballeros, mi hermana, que ya estará recogida oiga el estruendo, y sepa, que fue con migo el disgusto, que no quiero darle este cuidado. *Die.* Es justo: quedaos, pues, y sea advirtiendos; que a todo trance, Don Juan, me hallareis al lado vuestro, porque antes que à Indias passasse; amigos mui verdaderos fuimos vuestro padre, y yo; à Dios, pues.

*Jua.* Guardeos el Cielo.

*Die.* Por si huviere novedad, está con cuidado, Celio, para avisarme. *Cel.* Si haré:

*Die.* Volvamos a nuestro juego

nosotros. *Vause, y queda D. Juan.*

*Jua.* Fortuna uia, aun no perdonaras esto de que Don Diego llegaras; de quien mas recatar debo mi desdicha, por Leonor, à quien; mas como me acuerdo de cosa, que honor no sea? Y pues ya aqui no ay mas medio; que saber de las criadas quien es el agresor fiero de mi fama, y de mi vida, temblando à buscarlas entro: ha fiera hermana! ha tyrana! ha ciuel! ha falta! *vase.*

*Salen D. Enrique, Beatriz, y Chacora;*

*Bea.* El ciento de la cata que buscando voi, con el gusto, y el miedo; perdi, ó con el poco curso que yo de las calles tengo. Ponedme vos ya (ay de mi!) que generoso, y atento me acompañais, en la Plaza de la Olivera: con esto podré cobrar me, y llegar adonde voi. *Cha.* Esto es bueno: querer que os guíemos, quando para los dos es lo mesmo la Paza de la Olivera, que las coplas de Oliveros.

*Enr.* Tan forastero, señora, es figo, que los primeros passos, que en Valencia doí, son los del servicio vuestro: y tanto, que aunque yo quiera en fè de ter Caballero, de quien pudierais fiaros, por esta noche ofreceros mi posada, à ella tampoco sabré ir. *Cha.* Con el sereno de la Luna de Valencia, debió decirse por esto, si Estrellas errantes sois, ser toda la noche avriemos serenissimos señores.

*Enr.* Pero creed, que aunque ciego mas que vos; donde estáo dudo, no dudo que por mi tengo

obligación de asistiros;  
serviros, y defenderos,  
hasta que quedeis segura.

*Bea.* Solo esta ventura el Cielo  
ha dexado à mis deidichas,  
quando de tantas dependo, *ap.*  
que entre mi amante, y mi hermano  
qualquiera que sea el luceso,  
siempre ha de ser contra mi.

*Cha.* Pues nos importa el saberlo,  
no daremos un pregon?  
aunque algun hallazgo demos  
à quien sepa de nosotros,  
que estamos perdidos?

*Enr.* Necio,  
aora de humor estàs?

*Bea.* Por aquesta calle pienso:  
que vamos mejor.

*Enr.* Guíad vos.

*Sale la Ronda.*

1. La Justicia. Caba leros:

*Bea.* Ay infelice de mi!

*Cha.* Albricias, que ya tenemos  
adonde passar la noche,  
pues estos, señores, creo,  
nos harán el hospedage.

2. Quien và?

*Enr.* Un hombre forastero,  
que aora acaba de llegar.

*Ponense delante de Beatriz los dos.*

1. Vos quien sois?

*Cha.* Otro, y el mesmo.

3. Como el mismo, y otro?

*Cha.* Como

soi otro, y es fuerza serlo:  
y mismo, porque tambien  
forastero soi. 1. De en medio  
os quitad, apartad: esta  
muger. *Bea.* Oy sin duda muero:

3. Decid, quien es.

*Cha.* La Comadre.

Vamos à un parto secreto;  
y no veo que la Justicia  
aun no puede ser enernos?  
Vamos, señora, que està  
en gran peligro. 2. Teneos;  
que hemos de saber quien sois;  
y quien es ella. *Enr.* Si el ruego  
de un hombre de bien que os pide

que no os empeñeis en esto;  
algo merece, mirad  
en lo que serviros puedo;  
y no me impidais el passo.

1. Mas sospechoto os ha hecho  
ya esse estylo. *Enr.* Quando fue  
sospechoto el rendimiento?

2. Quando pretende a estado  
disimularse, y havemos  
de saber quien sois.

*Enr.* Ya he dicho.

3. Qué?

*Enr.* Que soi un forastero;  
esto solo sé de mi.

3. Pues lo demás que queremos  
saber, direis en la Carcel.

*Enr.* Ved. 1. Venid.

*Cha.* Malo va esto.

1. Los tres. *Enr.* Aquesta señora;  
no solo no irá con vos; pero  
ni saber quien es, ni verla  
el rostro haveis. 3. Defenderlo;  
como podreis? *Enr.* Desta suerte.

*Bea.* Echó mi fortuna el resto. *Ríen.*

*Tod.* Favor al Rey. *Bea.* Ay de mi!

*Cha.* Oy se verá por lo menos  
la novedad de un Lacayo,  
que no huye, y tira recio.

*Enr.* Huid, señora, pues ya veis;  
que en nada serviros puedo  
mas, que en hacer que no os sigan;

*Bea.* Donde he de ampararme, Cielos,  
si donde quiera que voi,  
con migo mi Estrella llevo,  
que es mi mayor enemigo? *vase.*

1. Ay infeliz que me han muerto!

*Cha.* Ya và uno, y voi por otro.

*Vanse. y sale Don Felix.*

*Fel.* Por donde quiera que intento  
ir, encuentro con mil sustos,  
y con un gusto no encuentro;  
en a'cance de Beatriz  
una, y mil calles revuelvo;  
y quando, sin que aya hallado  
luz della, à mi casa vengo,  
por si acaso algun aviso  
de donde fue, la merezco;  
(pues claro està, que de mi  
se ha de valer) nuevo estuendo

ay en mi calle, mezclar  
no quiero con los agenos  
propios disgustos, y así  
en casa me entraré; pero  
ázia ella se acerca el ruido;  
à vista estaré.

*Salen Chacon y Don Enrique berido  
en la cara.*

*Enr.* Supuesto

que ya la Dama, Chacon,  
avrà la calle trapuesto,  
retirémonos nosotros.

*Cba.* Buena hacienda havemos hecho;  
muerto uno, y descalabrados  
dos otros quedan.

*Enr.* Yo vengo

herido tambien, mas no  
de cuidado, que un pequeño  
piguete es no mas.

*Ponese un lienzo en el rostro.*

*Dentro unos.* Seguidlos.

2. Por aqui van. *Cba.* Peor es esto;  
la calle nos han tomado.

*Enr.* Allí à escasa luz abierto  
te mira un portal, en él  
ocultarnos procuremos.

*Enr.* En mi casa te han entrado  
los de la pendencia, Cielos,  
si es resulta de la mia,  
y à mi me bulcan, no tengo  
de huir el rostro. Quien así  
en mi casa. *Enr.* Caballero,  
un infeliz, que este umbral  
le dió aqueſta luz por puertos;  
honrada ocasion ha sido  
la que en un trance me ha puesto  
tal, que sea la Justicia  
la que me venga siguiendo:  
por forastero, y por noble  
os pido. *Denz.* Por aqui fueron:

*Enr.* No proſigais, que no dà  
la prita à noticias tiempo:  
y ya que esta casa ha sido  
casual amparo vuestro,  
lo que pueda harè por vos,  
no lo que quisiera, puesto  
que de haveros visto entrar  
alguno, impedir no puede;

siendo resistencia, el que  
la allanen; que es contra fuero,  
por noble, que sea, en tal caso  
defenderla; y así, ofiezco  
se lo dar passo à otras calas;  
que aunque seais forastero,  
no ignorareis, que se van  
unos à otros sucediendo  
los terrados de Valencia.

Subid, pues, mientras yo cierrò  
la puerta, y corred fortuna  
donde quiera el hado vuestro.

*Denz.* Por aqui, por aqui van.

*Enr.* La gente acude, entrad presto:

*Enr.* De qualquier suerte, señor,  
la piedad os agradezco.

*Cba.* Qué piedad, quando enterrados  
es donde nos lleva à vernos? *vaf.*

*Salen Leonor, e Inès con luz.*

*Leo.* No me contueles, pues ves  
que en el continuo delvelo  
de un mal, el mayor contuelo  
es no haver contuelo, Inès.

*Inès.* Razon tiene tu passion,  
no lo dudo, mas señora,  
contra una razon mejora;  
ditcurlos otra razon.

*Leo.* Si otra, que tu, me dixera  
cortelania que esta  
tan puesta en uso, quizá  
algun credito le diera.  
Pero oyendola de ti,  
como puede, Inès, dexar  
de ser segundo pesar?  
siendo (ay infeliz!) así  
que nadie sabe mejor  
que tu la razon que tengo  
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengò  
en que es grande tu dolor:  
pues de Don Enrique amada,  
y él de ti favorecido,  
forzosa la ausencia ha sido;  
pero, señora, porfiada  
la imaginacion no sea  
tanto, que ni aun un momento  
dè treguas al sentimiento.  
Es bien que tu padre vea  
quan disgustada has venido;  
y que entiendan tus guardadas

penas las nuevas criadas,  
que en Valencia has recibido?  
So'o à este fin, procurando,  
que alivio à tus ansias des,  
mira el discurso. *Leon.* Hai, Ines,  
que nada aprovecha, quando  
tan apoderado vi  
de mi al llanto, que sospecho,  
que tolo del labio al pecho  
pronunciar sepa.

*Dent. Beat.* Hai de mi!

*Leon.* Quien del acento me hurtó,  
al ver que con èl respiro,  
el alivio del suspiro.

*Ines.* Azia la parte se oyó  
de la escalera, que estando;  
hasta venir, entreabierta,  
mi amo, del zaguan la puerta;  
alguien se havrà entrado.

*Leon.* Quando  
lloro mi suerte tyrana,  
otro te quexa por mi?

*Sale Juana.* En toda mi vida vi  
pena igual.

*Leon.* Qué es est', Juana?

*Jua.* Ruido senti en la escalera;  
el oido à ella apliq', è,  
y el tien'o llanto etcuchè  
de una muger, ver quien era  
quite tomè luz, y abri,  
y en el descanso primero  
rendida à un desmayo fiero  
una hermosa Dama vi,  
cuyo trage dà à entender,  
bien que de passo notado,  
que en lo rico, y alifado  
es mas que comun muger.

*Leon.* Y qué hiciste?

*Jua.* Sin que à ti  
lo diga, que he de hacer yo?

*Leon.* Muger, y así gida, no  
es justo dexarla así.

Id, y si està desmayada;  
en el quarto entre las dos  
la entrad. *Vanse las dos.*  
O valgame Dios!  
que quando de desdichada  
me quexo al Cielo, ha querido  
traerme quizá quien lo sea

mas que yo, para que vez  
la razon que no ha tenido  
el que presume, que èl es  
el mas infelice.

*Sacan las dos à Beatriz desmayada*  
*Jua.* A qui la traemos.

*Beat.* Hai de mi!

*Leon.* Trae un vidrio de agua, Ines:  
Triste infelice hermouira,  
cobra el sentido, y alienta,  
que ya hai quien tus penas sienta  
que es la ultima ventura  
de mis triste descontento.

*Trae Ines agua, y rociale el rostro.*  
*Jua.* Ya el agua siguió el suspiro.

*Beat.* Hai de mi! pero qué miro!  
donde estoi? valgame el Cielo!

*Leon.* Cobraos, señoras, y pensad,  
que acaso os ha derrotado  
de vuestra fortuna el hado  
donde hai nobleza, y piedad.

*Beat.* Pe. donad no responder,  
que como es ventura mia,  
y la primera, no havia  
llegadola à conocer:  
Y aun despues de conocida;  
à excusas del sentimiento,  
anda el agradecimiento  
preguntandole à una vida,  
que esta pendiente de un hilo;  
que gracias mis ansias den,  
porque en materias del bien  
nunca ha estudiado el estyle;  
y así, callando confagrio  
alma, y vida à vuestr'os pies,  
como à quien conozo, que es  
la deidad deste milagro.

*Leon.* Alzad del suelo, y cobrad  
el aliento, assegurada  
de que (como dixè) en nada  
os faltará mi piedad.  
Y para que deide luego  
en mas confianza entréis  
de la casa donde haveis  
tomado puerto, Don Diego  
de Rocamota es su dueño,  
yo su hija; ahora pensad  
si estais con seguridad  
de qualquier lance; o empeño;  
que

que hasta aqui os pueda seguir;  
y tan sin coita ha de ser,  
que no tengo de sab er  
lo que no querais decir.

*Beat.* En fortuna tan deshecha  
como veis, señora, ya  
reconozco quanto está  
oy contra mi la sospecha,  
para que tengais razon  
de no quererla saber;  
pero esto mismo ha de ser  
lo que aliente mi pasión,  
para sanear la dicitulpa  
de la presumpcion, en fee,  
de que hai acasos, en que  
lo que es de dicha, no es culpa.  
Y así, decirlos intenta  
mi voz, pues tales (hai, Dios!)  
son, que podeis oirlos vos.

*Leon.* Que el perais, pues?

*Beat.* Oid atenta:

los mas heroicos blasones  
del Reino a mi sangre diron  
lustre, pues ser merecieron.

*Dent. 1.ª fab.* Ladrones, Cielos, ladrones,

*Jua. e Inés.* Qué voces aqueestas son?

*Leon.* No profigas, habél:  
que es esto:

*Salé 1.ª fab.* Una ansia cruel:  
oy puse (la turbacion  
no me dexa hablar) señora,  
ropa al Sol en el terrado,  
y habiendose me olvidado  
quitarla, por ella ahora  
iba, y apenas abri  
la guardilla, quando al verla  
con luz, dos hombres por ella  
se entraron, y aun hasta aqui  
vienen.

*Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo  
con la mano cubierta a la cara de un  
lienzo ensangrentado.*

*Emr.* Tu sospecha es vana,  
muger. *Cha.* Solo a mis pasiones  
falta en pena tan tyрана,  
que oy nos prendan por ladrones,  
y nos ahorquen mañana.

*Emr.* No alborotes, que no es  
la que presumes la causa:  
Oye, etcucha. *Leon.* Como así  
(esfuerzos el valor haga,  
a pesar del suito) osais,  
hombres, en aqueesta casa  
entrar: sin vér que es. *Emr.* Señora,  
no os ofenda la ignorancia:

de no saber cuya sea,  
que en las fortunas contrarias  
no eligen veredas, quien  
solo toma la que halla,  
porque van las tentaciones  
al orden de las desgracias.  
La presumpcion que ha tenido  
con razon esta criada,  
dirá esta herida en el rostro,  
si es verdadera, ó es falsa,  
pues viniendo herido.

*Descubre el rostro.*

*Leon.* Cielos,

qué veo! *Emr.* Qué mira el alma!

*Leon.* Enrique? *Emr.* Leonor?

*Leon.* Profigte,

que hai muchos testigos, hasta  
que hablar puedas.

*Cha.* Vive Christo, *ap.*  
que es ella: oye, señor. *Emr.* Calla.

*Leon.* No proseguis? *Emr.* Si señoras  
pero el aliento me falta:  
pues viniendo herido, digo,  
que es la consecuencia clara  
de que fue otra ocasion,  
que me obligó a que me valga  
del sagrado, que primero  
abierto encontré: las plantas  
puse apenas en Valencia,  
quando me empené una Dama.

*Beat.* Mas que tengo yo la culpa.

*Cha.* Maldita sea tu alma.

*Emr.* En su defenía, de que  
resultó obligarme a que haga  
resistencia a la justicia.

*Beat.* Qué tras mi mis penas andan!

*Cha.* Era una grande embuftera.

*Emr.* Huyendo, pues.

*Dent. D. Diego.* En mi casa  
gente, y ruido, y todo el quarto  
abierto? *Leon.* Nadie palabra  
diga, y todos convenid  
conmigo, que pienso que haya  
razon, para que los dos  
aqui esteis; y oida la causa,  
tu quedes conmigo, y él  
sin escandalo se vaya.

*Beat.* Mucho intentas.

*Emr.* Mucho emprendes.

*Salen Don Diego, y Celio.*

*Dieg.* Leonor, pues qué es lo q' passa:  
qué gente es esta? *Leon.* Señor,  
en esse umbral desmayada  
cayó la dama, que miras,  
que venia acompañada

de esse Caballero herido:  
à los ecos de sus anhas,  
mande baxar luces; él  
dixo à una deitas criadas,  
viendo que ya para huir  
la cortò el temor las alas,  
que no menos que el honor,  
la vida, el ser, y la fama  
iba, en que quien la siguiesse,  
no la hallasse, y que ampararla  
les tocaba, por mugeres.

Yo, del sucesso informada,  
como esto de las deidichas  
trae para los nobles cartas  
tan de favor, que no es  
posible, no, executarlas,  
que la recojan mandé,  
como sin sentido estaba,  
fue fuerza entrarla él; y en fin,  
vuelta del delinayo, para  
todo, pues pudo traerla,  
en que se vuelva à llevarla.

*Beat.* Qué oigo! *Em.* Qué el cucho!

*Cha.* Que vá, *ap.*  
que aun con esto tra nos cargan.

*Leon.* Si ya tu, compadecido  
de su hermosura, su gracia,  
su llanto, su desconsuelo,  
su afficcion, su pena, su ansia,  
no haces, por mi una fineza,  
que humilde pido a tus plantas,  
y es, señor, porque no vuelva  
al riesgo que la amenaza,  
y esse hombre de tus heridas  
trae mas, que de guardarla.  
por esta noche permitas  
se quede con tus criadas;  
que no havemos de arrojar,  
una vez dentro de casa,  
en la calle, una muger,  
que triste, y desconsolada,  
expuesta de los hados,  
de tus umbrales se ampara.

*Beat.* Mejorò la peticion,  
emendó mis esperanzas.

*Cha.* Conforme lo que ahora el viejo  
responde a la tal demanda.

*Dieg.* Valgame Dios, qué de cosas  
se eslabonan, y se enlazan *ap.*  
unas de otras! Dime, Celio,  
si es verdad, ó si te engañas,  
que en casa de Don Juan fue  
la parencia? *Cel.* No es mas clara  
la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,  
que della salió una Dama

huyendo? *Cel.* Tambien.

*Dieg.* Por quanto *ap.*  
ser pudiera el ser su hermana,  
y ser esta, y este el que  
volvió tras ella la espalda?  
Que aunque es así que desdichas  
venir suelen duplicadas,  
y pueden ser dos, a mi  
pensar que es una me basta,  
para que acudiendo a una,  
haya cumplido con ambas;  
y poco importa, pudiendo  
saber la verdad mañana;  
fino es ella, despedidla,  
y si es ella, remediarla.

*Leon.* Es posible, qué mi ruego  
tan poco contigo valga,  
que aun respueita no merezca?

*Dieg.* Si, Leonor, porque me agravias  
en pensar, que yo saltar  
puedo à deuda tan hidalga,  
como no desamparar  
à una muger: lo que extraña  
mi valor es, que yo haya  
de ser quien te lo rogara,  
y tu quien no havia, Leonor,  
de consentirlo. *Leon.* A qué causa?

*Dieg.* A que quedando contigo,  
y al abrigo de tu casa,  
quien la dexa en ella, no  
piente que puede buscarla,  
ni verla en ella, ni oirla,  
hasta que. *Em.* Yo os dei palabra,  
de que no vuelva por ella,  
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.  
Forastero toi, el trage  
salga por mi a la fianza  
de que yo no la conozco:  
acaso la encontré (valga  
lo que con la otra paísò, *ap.*  
con esta) y en la demanda  
de estorvar, que la justicia  
la conociese, la espada  
saqué, y con ella esta herida.

*Leon.* Di que es así.

*Beat.* Poco mandas;  
esta es tan verdad, señor,  
que aunque esto del obligada,  
puedo jurar à los Cielos,  
y a todas sus luces santas,  
que no le conozco. *Leon.* Bien  
finge. *Cha.* De manera habla,  
que parece ella. *Em.* En efecto,  
una, y mil veces palabra  
vuelvo à dar, de que por ella

no vuelva, y que  
*Dieg.* Basta, basta,  
 que no me estimo en tan poco,  
 que otra cosa imaginara.  
 En casa quedad, llevada  
 en hora buena: llevadla  
 á vueitro quarto volotras.

*Beat.* Humilde beio tus plantas.  
 Ya, por lo menos, segura *ap.*  
 estoy, donde ei pero que haya  
 ocaion para saber  
 en que los empeños pìran  
 de Don Juan, y de Don Felix;  
 y donde, si los reitaura  
 el Cielo, pueda saber  
 quan noble amparo me guarda.

*Vanse las tres.*

*Dieg.* Idos vos; pero primero  
 es bien que a la calle salga,  
 a vér yo si hai gente en ella,  
 y alguien acalo os aguarda. *vas.*

*Enr.* Leonor mía? *Leon.* Enrique mio?

*Ines.* Chacon mio?

*Cha.* Ines ingrata?

*Vanse los dos.*

*Leon.* Qué venida es esta? *Enr.* Effo  
 preguntas: pues puede el alma  
 vivir sin verte: A effo solo  
 vengo, donde agena patria  
 huésped me admita, á merced  
 de tervidumbres, de ansias,  
 necesidades, y penas,  
 que todas bien empleadas  
 seran, por verte, Leonor,  
 que no traigo otra esperanza.

*Leon.* Bien, Enrique, a mis finezas,  
 lo que le debes, le pagas;  
 pero a mucha costa, pues  
 porque de valde no salga  
 el gozo de verte, ha sido  
 á pensión de la desgracia  
 de esta herida. *Enr.* No la sientas,  
 que no es cosa de importancia,  
 que haver tenido del lienzo  
 siempre cubierta la cara,  
 ha sido porque tu padre,  
 si otra vez aqui me halla,  
 no me conozca. *Leon.* Con todo,  
 no te aseguran mis ansias:  
 Sepa yo de tu salud,  
 que Ines estara ayitada,  
 si viere á Chacon. *Enr.* Si harè:  
 y eitaràs tu á la ventana,  
 Leonor? *Leon.* Si, Enrique.

*Sale Ines.* Señor,

vuelve ya. *Enr.* Al passo le salga,  
 porque no te halle conmigo;  
 y esta Leonor avisada  
 de que mañana te vea.

*Leon.* Tu, de que mi amor te aguarda.

*Enr.* Pues hasta mañana, á Dios.

*Leon.* Pues á Dios, hasta mañana.

✠( JORNADA SEGUNDA. )✠

*Salen Don Diego, y Leonor.*

*Dieg.* Qué te ha dicho esta muger?

*Leon.* En peligrosas materias,  
 que á ella está mal el decir las,  
 y á mi no bien el saber las,  
 no he querido apurar mas  
 de lo que ha querido ella  
 decir. *Dieg.* Qué ha sido?

*Leon.* Que el lance,  
 que tantos riesgos la cuesta,  
 es mas desdicha, que culpa,  
 dandome á entender discreta,  
 que aunque es delito de amor,  
 es delito con emienda;  
 como quien dice, que no  
 toca en marido la ofensa,  
 sino en padre ó en hermano,  
 en quien, aunque ahora la quexa  
 tenga razon, cessará  
 el día que ello parezca  
 casada con igual fuyo.

*Dieg.* Pues siendo dessa manera,  
 qué resta para la paz?

*Leon.* Algo presumo que resta;  
 y aunque solo es congetura,  
 no dexa de hacerme fuerza.  
 El amante, que en su quarto  
 anoche estaba con ella,  
 quizá porque una criada  
 se le abrió sin su licencia,  
 debe de vér muy amigo  
 del ofendido, y recela,  
 que en la parte de traicion  
 á la confianza, quiera  
 mas una venganza loca,  
 que una satisfaccion cuerda:  
 y así, hasta que haya quien tome  
 en esto la mano, y: *Dieg.* Cessa,  
 Leonor, que te he entendido,  
 y aunque desvalerme quieras,  
 para un informe hecho caso,  
 muy por extenso lo cuentas.  
 Hablemos, pues, claro, y dime,  
 porque importa á la fineza,  
 que haga por ella, si es

la que por ciertas sospechas  
 pretumo, si quien es dice.  
**Leo.** Muger es que á solas quedas,  
 curiosa una, otra asilgada,  
 siendo la afliccion pariera,  
 sagaz la curiosidad,  
 saca tu la conseqüencia:  
 Betriz Cesar es, señor,  
 hermana de Don Juan Cesar.  
**Die.** No mintió mi presumpcion  
 quando á Celio oí.  
**Leo.** Ni mi Estrella  
 en que sea desdichado  
 quien siguiendo su influencia,  
 pulo los ojos en mi.  
**Die.** Y el galan?  
**Leo.** Si se me acuerda,  
 Don Felix de Lara dixo,  
 que el que aquí vino con ella,  
 fue un hombre que encontró acafo.  
**Die.** Quê hace agora?  
**Leo.** Esperando queda,  
 viendo que á hablarte á tu quarto.  
 pasó, aun antes que amanezca,  
 la resolucion, señor,  
 que lleve de tu respuesta,  
 en que se quede, o se vaya.  
**Die.** Leonor, aunque estas materias  
 estuvieran bien de ti  
 ignoradas, lo que es fuerza,  
 no es eleccion: esta Dama,  
 rica principal, y bella  
 v. s. y todo aventurado  
 por una vanidad necia,  
 pero esto no habla con tigo,  
 claro esta, en efecto, esta  
 Dama tiene contra mi  
 la obligacion de una deuda,  
 que en la amittad de su padre  
 la ha tocado por herencia:  
 Darme al partido, de que  
 contigo estè, es dár licencia  
 á que sepa yo que sabes  
 lo que no quiero que sepa.  
 Dexarla desamparada  
 al daño que la acontezca,  
 es tambien darme al partido.  
 de que se imagine, ó crea,  
 que huyendo el riesgo en mi casa  
 mi casa al riesgo la vuelva:  
 Sacar la cara al ajulte,  
 sin saber antes qual sea  
 la razon de uno, y de otro,  
 es resolucion muy necia,  
 q̄ no ha de empeñarse un hombre,

sin saber en que se empeña;  
 y así, entre tantos extremos,  
 hasta que mañoso inquiera  
 què ay aquí, y què puedo hacer,  
 partamos la diferencia.  
 Yo he de decir, que se vaya,  
 sin que imagine, ni entienda  
 que se quien es: tu podras,  
 en quedandote con ella,  
 decir que se quede en casa,  
 sin saber yo que se queda:  
 con que ni á quien es me obliga  
 con la cara descubierta,  
 ni desamparo á quien es,  
 ni aventuro la decencia  
 de que la tuve con migo,  
 pues siempre es mejor que tenga  
 este genero de culpa  
 tu piedad, que mi imprudencia,  
 con que quedamos los tres.  
 Mas disimula, que ella  
 tras tí á mi quarto ha pasado.

*Sale Beatriz.*

**Bea.** Perdonadme esta licencia,  
 que hasta ser agradecida  
 á ninguna se le niega,  
 y dadme, señor, las plantas,  
 donde poltrada merezca  
 saber si merezco ser  
 no criada, esclava vuestra,  
 en tanto que. **Die.** No, no mas,  
 señora (ó quanto me quebra *ap.*  
 el corazon!) que ya he dicho  
 á Leonor lo que convenga,  
 que es, que pues pasó la noche,  
 podreis ir os encubierta,  
 donde fortunas de amor  
 inconvenientes no tengan,  
 que tiene mi casa. El Cielo  
 os guarde. Leonor, detenla, *ap.*  
 y de ningún modo, que  
 fante de casa consentas. *vaf.*

**Bea.** Hasle dicho quien yo soi? **Leo.** No,  
 porque le ví de manera  
 resuelta á esto, que no quise  
 que al nombre ei decoro pierda.

**Bea.** Que aun una esperanza sola,  
 que en fortuna tan deshucha  
 me dió el acafo, me falte!

**Leo.** Quê esperanza?

**Bea.** Leonor bella,  
 la de haverme persuadido,  
 el día que ya á tus puertas  
 el hado me encomendó,  
 que se dixesse en Valencia,

que un disgusto con mi hermano  
me traxo a casa como esta,  
de donde sali casada,  
à gusto, y a conveniencia  
del mismo, y de los parientes,  
pero arrojandome della,  
donde, ofendidos, no avrá  
ninguno que me defienda,  
será fuerza que se diga,  
pues me he de valer por fuerza  
de Don Felix, que liviana  
me sali con él, y tenga  
esta razon mas mi hermano  
para que irritado, quiera  
acabarlo con la espada,  
antes, que con la prudencia:  
si ya no es que lo esté ( ay triste! )  
pues en renida pendencia  
dexé à los dos, y ro sé  
que resultó; de manera,  
que puede ser que a buscar  
vaya locamente ciega  
à quien, ó ha muerto à mi hermano,  
ó mi hermano à él, expuesta  
de un peligro à otro peligro.  
Manda à alguna criada de estas,  
qu. me dé Leonor un marto,  
como limoña si quiera  
y à Dios. *Leo.* No te desconfueles,  
ni tan presto te refueles,  
que compadecida yo,  
he de hacer una fineza  
por ti, mi padre en mi quarto.  
pocas veces sale, ni entra;  
y sin que él lo sepa, puedes  
en una pequeña pieza,  
que sirve de tocador  
estár, mientras yo pretenda  
faber lo que ha sucedido,  
con que en teniendo mas ciertas  
noticias, resolveremos  
que debemos hacer. *Bea.* Dexa  
que humilde beie tus plantas.

*Leo.* Juana?

*Sale Juana.*

*Jua.* Qué me mandas: *Leo.* Lleva  
al tocador à Beatriz,  
donde de quanto se ofrezca  
has de cuidar, previniendo  
à las demas, que no entienda  
mi padre que quedó en casa.

*Jua.* Así lo haré

*Bea.* Pues ya presta  
voí por el delito, Cielo,  
tên piedad en la sentencia.

*Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inés  
con un papel.*

*Leo.* Aunque mi primer agrado  
me han debido las finezas  
de Don Juan, estimo que aya  
ocasion de mirar cuerda  
por su honor, que no ay quien,  
ya que no ame, no agradezca.

*Inés.* Mandaste que con cuidado  
fuesse, y viniessé a la rexa,  
por si pasaba Chacon:  
páso, y echóme por ella  
este papel. *Leo.* Muestra, Inés,  
que aunque cosas tan diversas  
como esta noche han pasado  
en casa, ocupar debieran  
la imaginacion, ninguna  
se atrevió al lugar de aquella  
guardada estancia del alma,  
que al cuidado se reserva  
de las heridas de Enrique.

*Inés.* Pues para que no te tengas,  
él tambien queda en la calle,  
à la esquina de la vuelta.

*Lee Leo.* Aunque sea vanidad darme  
por entendido de que pueda mi  
salud merecer alguna lastima, que  
no me atrevo a decir cuidado,  
no solo me he de dexar incurrir en  
ella, pero adelantarla hasta pedir  
en albricias de mi poco riesgo, la  
mucha piedad de que te vea. Dios  
te guarde.

Como haríamos, Inés,  
que hablar con Enrique pueda,  
sin dar nota en la ventana?

*Inés.* Entrandole por la puerta.

*Leo.* Y si viniessé mi padre?

*Inés.* Echarle por la azotea,  
pues ya se sabe el camino.

*Leo.* Que en casa ay no consideras  
un testigo mas que essotras,  
de quien si rnos es fuerza,  
pues Beatriz se queda en casa.

*Inés.* Si nos hemos de fiar dellas,  
dar à una oficio de guarda  
de villa, que la detenga.

*Leo.* Y si oye hablar en el quarto  
à un hombre, estando tan cerca  
de la sala el tocador?

*Inés.* Para esso avra otra desfecha.  
Yo cantaré à la guitarra,  
como que acato divierta  
tus penas, con cuyas altas

voces las baxas se pierdan,  
en que los dos habéis. *Leo.* Tu  
lo dispones de manera,  
que aun quando no lo deseara,  
la facilidad hiciera  
que lo executasse: hasle  
por esta rexa la seña.

*Inés.* Ay gente en la calle agora:

*Leo.* Pues guardame, *Inés*, suspensa  
la indultia para despues.

*Inés.* No ayas miedo que te pierda.

*Leo.* Harto hará si es de cha mia.

*Vanse, y sale Don Juan.*

*Juan.* O tyrana ley severa,  
de que el mas honrado culpas,  
que no comete padezca,  
quien te borrara del Mundo!  
Y ya que aquello no pueda,  
al honor, y a la malicia  
los trocara las materias  
del vidrio, y el bronce, haciendo  
que el honor de bronce fuera,  
y la malicia de vidrio.

Mas ay, que loca propesta  
que aun de bronce te quebrará  
al golpe de tanta ofensa.  
Entre en mi casa, y no hallé  
ya criada alguna en ella,  
que complices de mi injuria,  
te valieron de su ausencia;  
con que saber no es posible  
el agressor que me afrenta,  
ni donde puede tener  
á una ingrata en salvo puesta.  
Preguntarlo será infamia;  
comunicarlo, baxeza:

á quien se le ayra negado  
hasta el uso de la lengua:  
Si estoi en casa, pretumo  
que pierdo tiempos; si fuera  
salgo, no se donde voi:  
y estoi con tanta verguenza,  
que juzgo que ya entre si  
me notan quantos me encuentran  
sabiendo ellos lo que ignora.  
O pondonor quanto cueitas,  
para que un hombre te halle,  
y qualquier muger te pierda.

*Quedase suspenso á un lado.*

*Salé D. Fel.* A donde, fortuna mia,  
siempre á mis dichas opuesta,  
iría Beatriz, que de mi  
ni se vale, ni se acuerda?  
Despues que escapé aquel hombre,

la noche pasé á la puerta,  
sin resolverme, ni á entrar,  
ni á salir, para que en vela  
me hallasse qualquiera aviso,  
mas fue inutil adyventencia,  
pues ni ella me dá noticias,  
ni yo sé donde tenerlas.  
Qué fuera (ay de mí!) que huviesse  
dado su hermano con ella,  
pues mejor que yo sabria  
donde ir pudo! Vaga idea  
de un triste, quando fabras  
ázia lo mejor la tienda?

*Hablan sin verse.*

*Jua.* No sé que hacer en mis dudas;

*Fel.* No sé que haga en mis sospechas.

*Jua.* Qué asombro!

*Fel.* Qué confusion!

*Jua.* Qué dolor! *Fel.* Qué ansia!

*Los dos.* Qué pena! *Veense.*

*Fel.* Don Juan? *Jua.* Don Felix?

*Fel.* Adonde

vais? mal el alma se esfuerza,  
que al delincente, aun la sombra  
de la vara le amedrenta.

*Jua.* A un negocio que me importa  
(qué mal el valor se alienta.)

iba, y vos: *Fel.* Con el cuidado  
voi de no sé que encomienda  
que me ha encargado un amigo,  
(esto es temer que me sea  
mi delito en el temblante)  
y así me importa la ausencia:  
yo os baltare en vuestra casa  
despues. *Jua.* Hallareis en ella  
un gran disgusto. Esto es *ap.*  
prevenir, quando no vea

á Beatriz, como otras veces,  
que no la eché menos. *Fel.* Sepa  
yo el disgusto: si con migo  
declarare (ay de mí.) intenta.

*Jua.* A noche en mi calle (Cielos,  
favor) tuve una pendeñcia  
de un hombre que me embitió.

*Fel.* Habla baxo, porque llega  
gente pasando la calle.

*Salen D. Enrique, y Chacon, D. Juan,  
y D. Felix hablan á parte, sale Don  
Diego, y D. Enrique, y Chacon se  
retiran á la puerta por  
donde salieron.*

*Chac.* En fin, damos otra vuelta:

*Enr.* Y otras mil, hasta la dicha  
de estar Leonor á la rexa.

*Chac.* No baltan siete, que es

el numero de las bestias  
el dia de San Anton?  
Mas su padre. *Em.* No nos vea,  
volvamos por esta parte.

*Dic.* Quien en el mundo creyera,  
que hallara en conversacion  
al ofendido, y la ofensa!  
Don Juan, y Don Felix, Cielos,  
en platica tan secreta,  
y tan sin recato el uno  
del otro: Si es conveniencia  
la que tratan, declarados  
ya los dos: Mas ello fuera  
la boda hacer sin la novia,  
pues ninguno sabe de ella.  
Como á dar el primer passo  
en restauracion de aquella  
pobre afligida señora,  
con los dos me introduxera;  
por si alguno rathenase? *Acercase.*

*Jua.* En fin, de la casa donde juegan  
llegò con gente Don Diego  
Kocamora. *Dic.* Y ahora llega  
tambien, en fè de que viene  
de buscaros de la vuestra.  
señor Don Juan. *Jua.* Qué teneis  
que mandarme? *Dic.* La respueita  
os de lo mismo en que hablais,  
pues dexandoos con la pena  
que os dexè a noche, es precillo  
elique cuidadoso vuelva  
á saber que ha result. do:  
haveis sabido quien sea  
quien tan cauteloso os busca?

*Jua.* Agradezco la fineza,  
y con deciros a vos  
lo que á Don Felix dixera,  
avré cumplido con ambos.  
Huyò sin saber quien era  
el hombre, quise seguirle,  
y viendo ser diligencia  
perdida, me entre en mi casa,  
donde hallè (deshicha fiera!)  
segundo mayor pesar.

*Eos dos.* Qué fue?

*Jua.* A Beatriz medio muerta,  
que conociendo mi voz,  
y que la pendencia era  
con migo desalentada,  
baxar quiso, y de manera  
la travò la rurbacion,  
que se cayò en la escalera  
desmayada (tanto debo  
á su amor) cuya violencia  
fue tal, que á esta hora no ay

esperanza de que vuelva.

*Fel.* Qué escuchó!

*Dic.* Ella volverá,

no delahucieis tan apriessa  
esperanzas, que los Cielos  
de un instante á otro remedian.

*Jua.* Podrá ser, pero el pesar  
tan atassado me lleva,  
que siendo fuerza salir  
de casa á una diligencia,  
no veo la hora de volver:  
perdonad, y dad licencia  
de no quedaros firviendo.  
Ya, por lo menos con esta  
prevencion no la echarán  
menos los que no la vean,  
usando, mientras no puedo  
del valor, de la prudencia. *vaf.*

*Dic.* Cuerdo procede Don Juan,  
Don Felix suspenso queda,  
y yo, leyendo uno, y otro  
corazon, no se que deba  
hacer. *Fel.* Ay de mi! que he oido!  
Beatriz al tomar la puerta,  
sin duda, que desmayada  
cayò; y yo pensè que era  
haver salido: qué mucho?  
que si á mi, las luces muertas,  
no me conociò Don Juan,  
que tampoco conociera  
yo, que Leonor se quedaba.  
Esto pide grande emienda,  
pues vuelva; ò no vuelva en sè,  
esta en gran peligro puesta.  
Perdonadme a mi tambien  
(no sé á lo que me resuelva)  
el que no pueda ser viros. *vaf.*

*Dic.* Quien creerá, Cielos, que sea  
el mentir un hombre honrado  
la cosa mas torpe, y fea;  
y que aya trance en que agrade  
ver que un hombre honrado mienta?  
Don Juan lo diga, supuesto  
que es prevenir con cautela  
el que no se vea su hermana,  
accion a dos luces cuerda,  
pues calla aun tiempo el q agravia  
y salva el que no parezca.  
Como yo por entendido  
me dare; que es cosa recia  
decirle á un hombre en su cara:  
Yo sé las desdichas vuestras,  
mayormente, quando él  
me esta cerrando la puerta.  
*Dexarfe lo de decir,*

es dar con el tiempo fuerza  
al escandalo: un camino  
solo se ofrece, ó si huviera  
sido antes, que Don Felix  
se fuellè con tanta priesa;  
mas con alcanzarle, poco  
hai perdido.

*Vase, y salen Don Enrique, y Chacon.*

*Cha.* El viejo no entra  
en su casa. *Enr.* Antes parece,  
que la calle abaxo echa  
con acelerado passo,  
mas que suele. *Cha.* En hora buena  
vaya, y mas si de aì resulta,  
que Leonor salga à la rexa,  
y que el dar vuelta dexemos  
no iotros à la Quarelima.

*Inès à la rexa.*

*Enr.* Passemos esta vez sola.

*Inès.* Enrique: *Enr.* Quien llama?

*Inès.* Entrá

en este primero quarto,  
que ya està la puerta abierta.

*Cha.* Tengo yo de entrar contigo?

*Enr.* Para nada que acontezca  
es malo el hallarnos juntos.

*Vanse, y salen Leonor, e Inès, y ellos salen.*

*Leon.* Cuidado con la deshecha  
de que has de cantar, Inès,  
porque aun los ecos no pueda  
oir de nuestra voz Bearriz.

*Inès.* Para todo esto alerta.

*Leon.* Solo a tanto atrevimiento  
pudiera dar ofiada,  
tras la corta dicha mía,  
el no corto sentimiento  
de tu salud; y así, à intento  
de que credito no de  
amor a lo que no vè,  
el riesgo al cuidado iguala.

*Canta Inès, sin dexar nunca de cantar  
ella, y representar ellos; advirtiendo, que  
en las repeticiones del tono acaben  
iguales los versos del cantado,  
y representado.*

*Cant.* Guarda corderos, zagala,  
zagalas, no guardes fec:-

*Enr.* Qué es aquetto?

*Leon.* Es, que hai aì  
de quien fiarme no puedo;  
y porque, aunque hablemos quedo  
no nos oiga, diacurri  
en disimular así  
nuestras voces. *Enr.* Qué temer  
queda en la vida, a quien ser

dueño del alma no ignora?

*Cant.* Que quien te hizo pastora,  
no te librò de muger.

*Leon.* Aunque del alma lo fuera,  
diera cuidado la vida:

què fue aquello de la herida,  
y entrar de aquella manera  
en mi casa? *Cha.* Una embuftera,  
que tras dos horas, ó tres  
de andar à ciegas, despues  
nos dexò en gentil aliño.

*Cant.* La pureza del armiño,  
que tan celebrada es:-

*Enr.* Calla, loco: una afligida  
muger, que de mi llegò  
à valerse, por quien yo  
de la ronda defendia,  
saqué la pequeña herida,  
y escapando del tropel,  
de un terrado en otro, à aquel  
que vi luz, la fuga aplico.

*Cant.* Viltela con el pellico,  
y desnudala con èl.

*Leon.* Luego la que à aquella hora  
fueyendo tambien venia,  
huy esta dama? *Enr.* Si terfá;  
pero esso, què importa ahora,  
para malograr, señora,  
de otra estrellá en la esquivez?  
el breve rato, que juez

de mi amor puedes decirme.

*Cant.* Dexa a las piedras lo firme,  
advirtiendo, que tal vez:-

*Enr.* Dexa a las piedras lo firme,  
tan neutralmente dudoso,  
que solo se vè dichofo,  
para ver se desdichado.

Dígallo, Leonor, tu agrado,  
y dígallo tu cruel

temor, pues atenta al fiel  
decoro de tu belleza:-

*Cant.* A pelar de su dureza,  
obedecen al cínchel.

*Dexa de cantar.*

*Enr.* Pèndiente me traes de fuerte,  
que piadosa, y homicida,  
no acabas de darme vida,  
ni acabas de darme muerte.

*Leon.* Ya que en extremos advierte,  
tal es tu pena, bien oy  
discalpada, Enrique, esto;  
pues me acobardo, y me animo  
ofiada, porque te estimo;  
remissa, por ser quien soy;  
como puedo: pero espera,

afeguraré un cuidado,

Inés, por qué lo has dexado?

*Sale Inés.* La guitarra  
destemplada está,  
dar mas iolpecha. *Leon.* Inés, ve,  
de qualquier fuerte que esté,  
no lo dexes un instante.

*Enr.* Si tanto importa que cante,  
muestra, yo la templaré.

*Toma la guitarra, y sale Don Diego.*

*Inés.* Hai deidichada de mi!

Quando entraste, Enrique, en casa  
cerraste la puerta? *Enr.* No.

*Inés.* Pues contigo descuidada,  
pensando que nadie fuera  
tan necio, que la dexara  
abierta, no cuidé della;  
con que dentro de la sala  
ya señor está, y te ha visto,  
el demonio imaginara  
hallar tocando al galan.

*Leon.* Qué descuido! *Enr.* Qué ignorancia!

*Cha.* En vez de guitarras, pienso,  
que havemos de templar gaitas.

*Dieg.* Quien es este Caballero,  
que tan hallado en mi casa,  
viene a divertirse a ella?

*Leon.* De qué de verle te espantas?  
Como en la Corte, señor,  
se usan tan poco las danzas,  
no aprendi esta habilidad,  
y hallandome desairada  
en Valencia, donde estan  
tan en uso, que no hai dama,  
que no luzca en sus primores,  
pues quando juntas se hallan,  
todos sus divertimientos  
son faraguetes que llaman,  
sin los publicos taraos,  
en que suele caerse en falta  
de grave, ó de descortés,  
mayormente, si la saca  
persona de autoridad:  
dixe ayer à Doña Juana  
mi prima, enyiasse al Maestro;  
preguntó si havia guitarra  
en casa, ó si la traeria,  
que el hombre que la acompaña  
hia volando por ellas;  
facile está, esta criada,  
y apenas la tomò, quando  
entraste: si esto te cansa,  
hayra mas de que no vuelva.  
*Cha.* Mentira mas adecuada  
al caso, no vi en mi vida,

pues dió papel en su farsa  
a la guitarraya él, y à mi.

*Dieg.* Una cosa es, que me haga  
novedad, y otra, Leonor,  
que yo me canse de nada  
que tu gultes, quando todas  
has de hacer, y me pesara,  
que no entrastes en los usos  
de la tierra, y que te hallara  
corta en ninguna ocasion:  
y para vér si me agrada,  
ó no, el que tu te diviertas,  
por vida del Maestro, vaya *Sientanse.*  
de leccion, que aunque cuidados  
por ahora no me faltan,  
para ellos te hizo el alivio,  
mayormente, quando paran  
en agenos: vaya, pues,  
de leccion. *Enr.* Lo que me saca *ap.*  
de un riesgo, me pone en otro,  
que ha de conocer la falta,  
que poco, ó nada se desto.

*Cha.* Tirar coces, dar patadas,  
y catate ai danzarin.

*Leon.* La primera vez turbada  
he de eitar; y asi, señor,  
hasta que tomado haya  
algunas lecciones, no  
lo has de vér. *Die.* No temas nada.

*Leon.* Sino tengo otro galan,  
y esse presente se halla,  
no he de temer el desaire?

*Dieg.* Tampoco tengo otra dama  
yo, y en fee de enamorado,  
aun el desaire hara gracia:  
Vaya, por vida del Maestro.

*Vuelve la clavija, y salta la cuerda.*

*Enr.* Volveré à templar mal haya  
la prima. *Dieg.* Qué fue?

*Leon.* Ello está de Dios, que no haya  
de tomar oy leccion. *Enr.* Todas  
las cuerdas están rozadas,  
y aun la guitarra está rota.

*Leon.* Fue traído olvidado en casa,  
llevara el Maestro, haga que  
la aderecen, y mañana,  
ó a la tarde volver puede.

*Enr.* Si haré, de mui buena gana.

*Dieg.* Mire, Maestro, que no dexé  
de volver, y fie la paga  
de mí.

*Enr.* Aunque muchas lecciones  
tengo, en esta no haré falta.

*Dieg.* Vaya con Dios.

*Cha.* La primera

vez es esta, que una dama  
dió guitarras de favores. *vaf.*

*Enr.* Quien creerá, q' á aprender vaya,  
queriendo firme á Leonor,  
el como he de hacer mudanzas?

*Leon.* Pues siempie el pesar al gusto  
pitando la sombra andas;  
y este aun no intentara ayer  
á saber lo que oy en casa  
habia de passar, te ruego  
me digas, qué es lo que alcanzas  
desto á saber? *Dieg.* Que tu hermano  
tiene valor, y constancia  
para recatar sus penas.  
A mi me dixo, que mala  
en su casa esta Beatriz,  
con que cortó la esperanza  
de que yo pudieße darme  
por entendido de nada,  
sin aventurarme á mucho.

*Leon.* Tu, señor?

*Dieg.* Es circunstancia,  
no creer á uno para menos?  
En fin, está en ignorancia  
de quien es el agredido,  
tanto, que con el hablaba  
en este mismo sentido.  
Yo, atento á una, y otra ansia,  
como quien estaba dueño  
de los corazones de ambas,  
resolví, que era mas facil,  
ya que huvieße de tratarlas,  
que con Don Juan, con D. Felix,  
por lo mejor que se hablan  
materias de amor, que honor.  
Mas tan apriesa la espalda  
volvío, que no le alcancé:  
y viendo, que ni la dama  
corre riesgo, ni tampoco  
los dos, me he venido á casa  
para butcarle, despues,  
que dexé escrita una carta  
á mi hermano, en que le diga,  
no dilate la jornada  
á Valencía, que no puedo,  
despues de ausencia tan larga,  
como gobiernó la hacienda,  
ni entenderla, ni ajustarla  
sin él. *vaf.*

*Enr.* Será para mi  
el verle gran dicha, á causa,  
que por padre tantos dias  
le tuve: mejor, desgracia  
dixera, si viendo á Enrique,  
reclucita las passadas

sospechas, que ya dél tuvo  
en Madrid. Beatriz?

*Sale Beat.* Qué mandas?

*Leon.* Qué sepas, que entre D. Felix,  
y D. Juan, no hubo desgracia,  
y tan desfigurado  
está en pensar que le agravia,  
que se acompaña con él.  
Ha fingido, que en la cama  
estas, porque nadie te eche  
menos; con que el día que haya  
quien tome la mano, creo  
que airola de todo falgas.

*Beat.* Plegue al Cielo, Leonor bella,  
que en premio de piedad tanta,  
ó no tengas amor. *Leon.* Tarde  
esta bendicion me alcanza.

*Beat.* O le tengas con ventura,  
y permítete, á tus plantas  
una, y mil veces renuida,  
usar de la confianza  
con que el beneficio de oy,  
consequencia al de mañana  
hace, siendo el que le goza  
vitpera del que le aguarda.  
Toda mi dicha, Leonor,  
está, en que Don Juan no haga  
duelo de ver ofendida  
su amittad; y ya que falta  
quien saque la cara á esto,  
pues tu padre, cuyas canas,  
y authoridad ser pudieran  
medio, no solo me ampara;  
pero me dexa que tu,  
sin que el lo sepa, me valgas:  
fuerza es que yo busque otro,  
y no pienlo que le haya,  
sino es que le dé Don Felix,  
á que es forzoso que añadas,  
que no sabiendo de mí,  
que se yo si te pertuada  
á una indignidad; con que  
honor, ser, vida, honra, y fama,  
está en tu mano, Leonor,  
con solo que por mí hagas  
la ultima fineza. *Leon.* Qué es?

*Beat.* Que sepa que tu me aparas,  
y para discurrir medios,  
yo le hable una palabra  
delante de ti. *Leon.* No ves  
quanto en esto aventurara,  
si mi padre. *Beat.* Ya lo veo;  
pero quien necesitada  
pide, no pide discreta.  
Tienes razon, no lo hagas,  
que

que yo me dexaré estár  
á Don Juan con su ignorancia,  
y á mi con el desconfuelo  
de no haver otra esperanza.

*Leo.* Que no la pueda decir *ap.*  
que mi padre en esto anda,  
por no obligarme á decir la  
que sabe que se está en casa.  
Pero si los dos se ven,  
no podrá ser que den traza,  
que á mi padre desempeñe,  
y que ellos alla se valgan  
de medios q̄ á él no aventuren?

*Bea.* Qué es lo que á tus solas hablas?

*Leo.* No sé, Beatriz, que te diga:  
siento no hacer lo que mandas,  
y temo hacerlo: aora bien,  
yo tengo de vér si fáca *ap.*  
á mi padre del empeño  
esta resolución: Juana,  
pues que tu eres de Valencia,  
di, si á Don Felix de Lara  
conoces? *Jua.* Muí bien, se ñora.

*Leo.* Sabes la calle? *Jua.* Y tu casa,  
por señas de que es tan cerca,  
que cae de aquella á la espalda,  
por cuyos terrados suelo  
hablarme con sus criadas.

*Leo.* Pues búscale, y sin decirle  
quien es, dile que una Dama  
le quiere hablar, que á esta rexa  
espere una seña blanca,  
que será quando mi padre  
en haviendo escripto salga.

*Vase Juana.*

*Beat.* Qué puedo decir, Leonor,  
sino con mil vidas, y almas  
ser tu esclava enteramente?

*Leo.* Beatriz, los extremos bastan,  
que fortuna de amor tienen  
tanto imperio en las humanas  
penas, que lo que nos ruegan  
parece que nos lo mandan. *vansf.*

*Inés.* Y añade, sepulturera  
de amor, hagan bien á esta alma,  
porque nos depare Dios  
quien por nosotras lo haga.

*Vase, y sale Don Felix.*

*Fel.* Aunque en casa de Beatriz  
gente á inquirir he embiado,  
ninguna razon me ha dado,  
no tolo de su infeliz  
accidente, mas la puerta  
no abren, ni nadie responde:  
y pues su hermano la esconde

con tanto recato, cierta  
cosa es, que para vengarse  
á salvo, fingiendo va  
que tan de peligro estas;  
y aunque mi pena restarfe  
quiera á todo trance, el ser

*Sale Juana tapada.*

*Jua.* Señor Don Felix. *Fel.* A mi?

*Jua.* A vos.

*Fel.* Ved si soi yo. *Jua.* Si.  
*Fel.* Qué mandáis? *Jua.* Obedecer  
á las Damas es forzoso:  
una embia á suplicaros  
vengáis donde pueda hablaros.

*Fel.* Dama á mi, dificultoso  
se me hace, que aya Dama  
que de mi se acuerde: quien  
es, me decid. *Jua.* No está bien,  
ni á tu estado, ni á tu fama  
el nombrarla antes de verla:  
porque la que oy llama, no  
la que es llama es, con que yo  
no puedo de éssa, ni aquella  
decir mas de que figais  
mis huellas, donde hallareis  
una seña que vereis  
á una rexa, en que sepais  
qual os llama de las dos.  
Seguidme, pues, y esperad,  
y donde yo entrare, entrad,  
que á vos os importa, á Dios.

*Entran por una parte, y salen por otra.*

*Fel.* Oíd, esperad: que será  
novedad tan grande: pero  
aunque ningún bien espero,  
fuerza es el seguirla ya,  
que no me ha de acobardar  
que Don Juan sepa quien era,  
y que así vengarle quiera.  
La casa en que la veo entrar,  
es la de Don Diego, Cielos,  
y el ser tan noble, y segura,  
del peligro me alleguras;  
pero no de los recelos  
del llamarme de este modo:  
mas para qué es discurrir  
pues con esperar, é ir,  
avré cumplido con todo.

*Salen Don Enrique, y Chacon.*

*Cha.* Y en fin, qué pientas hacer?

*Enr.* Repasar desde este día  
lo poco que yo sabia  
de esta habilidad, y fer  
su Maestro de danzar, puesto  
que en la casa de Leonor



entrada tendrá mi amor  
a todas horas con esto.

**Cha.** O si tanto repasarás  
esto poco que sabrás,  
que Maestro en breves días  
hecho, y derecho te hallaras:  
que no fuera mal cocorro.  
enseñar, para aprender  
los compazes del comer.

**Enr.** De imaginarlo me corro:  
yo havia de ser Maestro, di,  
de quien no fuera Leonor?

**Cha.** Havia mas de andar, señor,  
preguntando: Vive aqui  
alguna Leonor que quiera  
saber danzar con primores?  
y Maestro danza Leonores,  
no enseñar a quien no fuera  
Leonor: con que cometias,  
sin ajar el pundonor  
de enseñar, sin ser Leonor.

**Enr.** Dexa netias boberias,  
no el juicio, y el tiempo pierdas,  
traes la guitarra? **Cha.** Ella es Juez  
de que es la primera vez.  
que havemos tratado en cuerdas.

*Está puesto un pañuelo en la rexa.*

**Enr.** Pues volvamos allá: pero  
espera; en la rexa, di,  
no hacen una seña: **Cha.** Si.

**Fel.** Va avísan. *vans.*

**Enr.** Un Caballero,  
que estaba en la calle, no  
le ves (ô tyrana Estrella!)  
que se va acercando á ella?

**Cha.** Así me acercara yo.

**Enr.** Entró dentro?

**Cha.** Y recatado,  
mas que tu, no dexó abierta,  
como tu hiciste, la puerta,  
pues al punto la han cerrado.

**Enr.** Señá en la rexa (ay de mí!)  
hombre que la seña espera,  
y en viendola (pena fierá!)  
entrar tras ella (que vi!)

**Cha.** Lo que yo, y no me affustés,  
has tu lo mismo, y verás.  
lo poco que importa. **Enr.** Estás  
borracho, infame! **Cha.** De qué  
lo he de estar, si ya no ay vino  
que tenga essa utilidad,  
pues no le habla en puridad.  
ningun hijo de vecino.  
Pero donde vás: **Enr.** No sé.  
á llamar, abrir, y entrar,

y qué hombre es este apurar.

**Cha.** Esto yo te lo diré:

Uno que en la calle estaba  
esperando á que le hicieran  
seña, y la puerta le abrieran,  
por donde entró. **Enr.** Oy acaba  
mi amor, si mi agravio empiezas:  
ven tras mí. **Cha.** Si ello ay pelar,  
por Dios que le he de quebrar  
la guitarra en la cabeza. *vans.*

*Salen Leonor, Inés, y Don Felix.*

**Leo.** Tendreis a gran novedad  
el que yo os llamo. **Fel.** Sucessos  
que imaginados, aun no  
los hallara el pensamiento,  
qué mucho que acontecidos  
hagan novedad? **Leo.** Pues presto  
saldreis de la duda, que  
si decir fuele el proverbio,  
que el tiempo es precioso, aqui  
es el mas precioso el tiempo.

*Sale Beatriz.*

Conoceis aquesta Dama?

**Fel.** Debame vuestro respecto.  
de si que si tan remiso,  
que al ver su prodigio bello,  
embiandola la voz,  
me quedé con el afecto:  
Si, señora, otra vez digo,  
turbado, absorto, y suspenso  
de ver aqui a quien juzgaba  
en otra parte, a mas riesgo.

**Leo.** Pues en albricias, Don Felix,  
de esse desengaño, quiero  
me deis (ved que un poco os pido)  
lo que os debéis á vos mesmo.  
Ella es mi amiga, de mí  
se ha favorecido, y menos  
que honrada, airosa, y casada,  
con gusto de hermano, y deudos,  
no ha de salir de mi lado;  
los medios, que para esto  
faltan, haveis de dar vos.

*Llaman dentro.*

Pero quien con tanto estruendo  
llama por aquesta rexa  
mira, Inés. Inés. Quien es?

**Dent.** **Cha.** El Maestro  
de danzar. **Leo.** Ay infelice!  
Don Enrique es.

**Beat.** El pequeño  
rato de una conveniencia  
aun no me permite el Cielo.

*Vuelven á llamar.*

**Leo.** Aunque quien llama no es  
perso:

persona de cumplimiento,  
por lo mismo no es raxou  
que tenga parte en secreto  
tan reservado, que aun no  
le sabe mi padre; y puesto  
que el fin a que es he llamado,  
es, solo a tratar los medios  
que mas convengan, Don Felix,  
al delenojo, ó al duelo  
de Don Juan, y con Beatriz  
se han de hablar, mientras yo intento,  
porque ni á vos, ni a ella vean,  
al primer recibimiento  
salir al passo a quien llama,  
en esta sala de aí dentro  
esperad a que yo vuelvá.

Juana: *Jna. Señora.*

*Leo. Estè abierto,*

entra tu con ellos, Juana.

*Fel. En todo he de obedeceros.*

*Beat. Ay Felix, quanto me debes  
de penas, y de consuelos!*

*Fel. No hago, Beatriz, porque todos  
los pagan mis sentimientos.*

*Vanse los tres, y salen Don Enrique,  
y Chacón.*

*Leo. Abre tu la puerta, Inés,  
y està à la mira, advirtiéndolo:  
si entra mi padre en la calle.*

*Enr. Penfáras, Leonor, que vengo  
à usar de aquella licencia,  
que subtili halló tu ingenio,  
para, restituyendo un daño,  
facilitar un remedio:  
pues no, Leonor, otra causa  
es la que me trae. Leo. Que es esto?  
tu tan perdido el color:  
tan fatigado el aliento?  
tan turbadas las acciones?  
hate puesto en otro empeño  
otra Dama: *Enr. Si, Leonor,  
en otro empeño me ha puesto  
otra Dama; y tal, que de él  
vivo no saldré, si atiendo  
que mal podra salir vivo  
quien entra à buscarle muerto.**

*Leo. Qué traes: qué tienes: ¿miras?*

*Enr. Nada, y mucho.*

*Leo. No te entiendo.*

*Enr. Yo si te entiendo, Leonor,  
à ti, puesta al passo, à efecto  
de que no passe adelante.*

*Leo. Donde has de passar?*

*Enr. Adentro. Leo. A qué?*

*Enr. Si lo he de decirte.*

à buscar un Caballero,  
que esperando en esta calle  
la teña que le hizo un liezo  
en tu rexa, entró en tu casa,  
de ella llamado; y supuelto  
que abusos del Mundo mandan,  
que los hombres ajustemos  
lo que ofendén las mugeres:  
con que con tigo no tengo  
mas accion, que hasta quexarme,  
dexa que passe relucito  
à la que con él me queda.

*Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño.*

*Enr. A buen tiempo la primera  
vez te escuché agrados; pero  
favores de infeliz quando  
llegaron à mejor tiempo?*

*Apart. Leo. No has de passar  
de aquí, sin oirme primero.*

*Enr. Que puedes decirme? Leo. Que  
toi quien soi, y no te ofendo.*

*Enr. Aunque fueras lo que fueras,  
me dixeras esto mesmo,*

y palabras generales,

que à qualquier predicamento  
vienen, que haces tu en decir las?

*Y así, pues ya he dicho que esto  
no se ha de acabar contigo,  
haviendo con quien, no tengo  
de oírte. Leo. Mira.*

*Enr. Suelta. Leo. Advierte.*

*Enr. Quita. Leo. Que yo.*

*Inés. El oídad mas quedo,  
y disimulad, que viene  
mi señor.*

*Chac. Aquello es hechor:  
toma la guitarra. Enr. Yo  
havia de hacer tal? no quiero.*

*Leo. Enrique mio, si algo  
a tus finezas merezco,  
disimula con mi padre,  
valiendonos del primero  
engaño; que yo te doi  
palabras, que satisfecho  
quedes. Inés. Quieres que te halle,  
quien te dexó ayer Maestro  
de danzar, Maestro oy de elgrima.*

*Leo. De la Dama lo primero  
ha de ser siempre el honor,  
mira por él.*

*Toma la guitarra.*

*Enr. Avrà, Cielos,*

otro, à quien aya obligado  
tan no imaginado empeño  
de amor, y honor, à que aya

de hacer festin á sus zelos.

**Cha.** Si mandabanle bailar, por otro dixo el proverbio, que mucho que por ti diga, mandabanle danzar. **Leo.** Esto has de hacer, hallenos como dando leccion. **Inés.** Y sea presto, que entra ya.

*Tocando, y con el sombrero en la espalda, haciendo la reverencia, los halla Don Diego.*

**Enr.** A la reverencia, señora, otra vez.

**Dia.** No es bueno, que despues de haver tenido elcripto, y cerrado el pliego, se me olvidalle; mas vaya, el descuido me agradezco, pues vengo a buena ocalion. Qué le ha parecido al Maestro? que el aire luego se dexa conocer.

**Enr.** Que sabrà presto quanto ay que saber, porque á la primera leccion veo que ha hecho toda una mudanza.

**Leo.** Engañase que no he hecho.

**Enr.** Yo la he visto executada.

**Leo.** Sí, pero llena de yerros.

**Dia.** Yo lo veré, que tambien algo supé: alla en mis tiempos de lo cierto, y lo galano.

**Enr.** Por aora basta lo cierto.

**Dia.** Y qué es la primer leccion?

**Enr.** Ser tolia el Alta, pero no es danza que ya está en uso.

**Leo.** Ni la baxa, á lo que entiendo.

**Enr.** Y así, son los cinco passos los que doi, y los que pierdo, por la Gallarda empezando.

**Inés.** Quanto se hablan son floréos.

**Cha.** Yo pensé que eran Pavanias.

**Dia.** Yo no estorvo, vaya Maestro.

*Ponense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.*

**Enr.** La reverencia ha de ser, grave el rostro, airoso el cuerpo, sin que deide el medio arriba reconozca el movimiento de la rodilla, los brazos descuidados, como ellos naturalmente cayeren: y siempre el oido atento al compaz, señalar todas las cadencias sin afecto.

Bien. En haviendo acabado la reverencia, el izquierdo pie delante, á pasar la sala, midiendo el cerco en su proporcion, de cinco en cinco los passos. Bueno: Ha ingrata, quien sino yo, por ti se pudiera á esto?

**Leo.** Y quien sino yo, por ti sintiera lo que yo siento?

**Enr.** En cobrando su lugar, hace clausula en el puesto con un soltenido, como que está esperando el accento. Rompe aora. *Sale Cel.* De D. Juan Celar te busca. **Dia.** Ya esto es otro caso. **Cel.** Un criado.

**Leo.** De D. Juan Celar? ya tengo mas que temer. **Dia.** Qué querrá? Proseguid, pues, que ya vuelvo.

**Enr.** Vive Dios, que por mi solo pasará el estar haciendo festin, ingrata, á tu amante.

**Leo.** No lo es.

**Enr.** Como no ha de serlo, quien escondido en tu casa.

**Leo.** Considerando, advirtiendo, que antes de aora te dixo de Inés la voz, que ay sujeto dentro, Enrique, de mi casa, de quien recatarme debo.

**Enr.** Quizá sería el mismo entonces.

**Leo.** No sería, y aunque esto es largo para de passo, dexalte, Enrique, tu mismo aqui una Dama la noche que veniste: **Enr.** Va esto es viejo de echar la culpa á otra Dama: no huvieras, pues hubo tiempo pentado mejor dii culpa.

**Leo.** Esta lo es. **Enr.** Es fingimiento.

**Leo.** Esta es verdad. **Enr.** Es traicion.

**Leo.** Quando sea todo esto.

**Enr.** El lo ha de decir, no tu.

**Leo.** Qué haces?

**Enr.** Entrar á saberlo.

**Leo.** Mira que vuelve mi padre:

**Enr.** Que aya de ser fuerza esto!

**Cha.** Ella danza la gallarda, y el pie gibao.

**Inés.** Silencio. *Danzan los dos.*

*Sale Don Diego.*

**Dia.** D. Juan me avisa que en casa le elpere; si sabrà, Cielos, que está aqui Beatriz? mas no

discurso, pues el efecto

lo ha de decir tan aprisa:

Maestro, en qué estado cita esto?

*Err.* En romper, como quedamos.

*Leo.* Y es á lo que yo no acierte.

*Err.* Si aciertas: Con quebradillo  
entrar aora en el paffco.

Uno, dos, tres, quatro, cinco,  
señalados, y a concierto.

*Die.* Digo, que en mi vida vi  
mejor aire, y me prometo  
que ha de salir bien con todo.

*Err.* Si fallará.

*Sale Cel.* Aquel Caballero,  
que te avisó viene ya.

*Die.* Dile que espere dentro  
de mi quarto, que ya voi:  
Leonor, no sé, que recelo  
de esta visita, a Beatriz  
dí que se este en tu aposento,  
y á nada que escuche salga.  
Vayase con Dios, Maestro,  
que ya por oy la leccion  
basta. *Err.* En todo te obedezco.

*Die.* Por aca no es, por á  
la puerta.

*Cha.* Ha perdido el tiento  
de la sala con las vueltas.

*Die.* Venid, pues, que ya os enseño  
por donde haveis de ir. *vans.*

*Err.* Di, ingrata,

á tu amante, que le espero  
en la calle, donde vea

que el que á tu opinion atento  
Maestro es de Danzor en casa,  
en la calle es Caballero. *vaf.*

*Leo.* Quien se vió en mas confusiones!

*Inés.* Vayan todos con el cuento:

Beatriz escondida en casa,  
su galan en su aposento,  
su hermano con mi señor,  
mi señor con sus recelos,  
mi ama con sus sobrefaltos,  
él no, aun mi amo con sus zelos,  
yo con mi temor: señores,  
en qué ha de parar aquesto?  
y mas en veinte y quatro horas,  
que dá la troba de tiempo.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan.*

*Jua.* Consejo muda el mas sabio,  
sagrada sentencia dixo,  
para enseñarnos, que nadie  
se pague del suyo mismo.

y siendo assi que yo tanto

de consejo necesite,

de quien, como de Don Diego,

puedo tomarle, si miro,

que por su sangre, sus canas,

las experiencia, su juicio,

y haverieme dado en esta

ocasion por tan amigo?

Nadie le dara mejor,

que aunque es verdad, q̄ él ha sido.

de quien mas, por Leonor bella,

recatarme tolicito,

llegando á honor, no ay amor:

y no por un requisito

lo principal de una esencia

ha de torcer los designios.

Fuera de que, qué vera

en mí, que no sea un testigo

de honrado, atento, y reitado?

que espere en su quarto dixo,

y él viene ya: quien creerá

que al ver cercano el peligro

de haver de hablar de esto quanto  
vine ollado, esto remiño?

*Salen Don Diego, y Celio.*

*Die.* Llegas estas fillas, y aguarda

ailla tuera: en mucho estimo,

señor Don Juan este honor.

*Sientase.*

*Jua.* En nada, señor, os siervo,

que habiendo honrado mi casa

oy, como me haveis dicho,

hiciera mal en saltar

á cumplimento tan digno,

como pagar la visita.

*Die.* Aunque el cortesano estylo

en esto se satisfaga,

que me deis licencia os pido

á que la puntualidad

me aya Don Juan persuadido,

que debe de haver segunda

causa: haveis algo entendido

de aquel ignorado empeño?

Mirad que soi vuestro amigo;

que lo fui de vuestro padre,

que soi quien soi, y los brios

no están del todo apagados.

Para qué él me dé motivo

á que en la platica entre,

harto se lo facilito.

*Jua.* Señor D. Diego, el haveros

como decís persuadido

mi puntualidad á que

sea de otra causa indicio,

no he de negararlo, pero

es tal, que quando conmigo  
 resolví hablaros en ella,  
 juzgué, fácil el camino,  
 que hallo tan dificultoso  
 al pillarle, que os suplico  
 me hagais merced, de que no  
 pafse adelante el designio.  
 A pediros un consejo,  
 desconfiado del mio,  
 que en efecto, nadie es  
 buen Medico de sí mismo,  
 viene, es verdad, por salvar  
 el acusado capricho  
 de quien no se aconsejó  
 con algun prudente juicio:  
 para esto os elegi, y como  
 dixé, lo que se me hizo  
 tratable alla, aqui es tan otro,  
 perdonad, si solo os digo,  
 tengais lastima de un hombre,  
 á quien han acontecido  
 sucesos tales, que siendo  
 vos á quien buscando vino  
 para decirlos, no oíla,  
 y se vuelve sin decirlos.

*Levantanse.*

*Dieg.* Oid, esperad, Don Juan,  
 y mirad, que enternecido,  
 mas que vos me haveis callado,  
 vuestras lagrymas me han dichos  
 para qué quereis que quede  
 vacilando discursivo,  
 y sea lo imaginado,  
 aun mas que lo sucedido:  
 Yo no me espanto de nada,  
 de nada, Don Juan, me admiro,  
 Soldado soi de fortuna,  
 mucho mundo es el que he visto,  
 todo me cabe en el pecho,  
 no os embaracéis conmigo,  
 y ved que haverme buscado,  
 hallarme, y arrepentiros,  
 es ofenderme en el fin,  
 mas que os debí en el principio,

*Sua.* Si solo en duelos de honor  
 al corazon mas altivo  
 disculpa el llanto, qué haré  
 yo en callar lo q' él ha dicho? *ap.*  
 Anoche en mi casa entré,  
 en la puerta senti ruido,  
 de un retrete de mi hermana  
 la luz tomo, el passo aplico,  
 quando un aleve, apagando  
 luz, y rostro, á un tiempo mismo  
 hizo servir el embozo

de la capa, á dos oficios.  
 Valedme, Cielos, tomando  
 la puerta, la ingrata dixo;  
 con que, porque no escapasse,  
 hago á él cara, y á ella figo,  
 de fuerte, que embarazado,  
 por acudir indeciso  
 á dos acciones, lugar  
 le doi de abrir el postigo,  
 y tomar la calle, donde  
 tras ella (hai de mil) salimos  
 riñendo los dos: aqui  
 llegasteis, y así, no digo  
 que él en su alcance, veloz  
 corrió sin ser conocido;  
 y yo de vos estorvado,  
 ser otra la causa finjo;  
 bien como finjo ser otra  
 la del mortal parasitino,  
 por dar visos á su ausencia,  
 bien que transparentes visos:  
 siendo así, que ya en mi casa  
 no havia un tan solo testigo,  
 habiendo faltado todas  
 las complices del delito;  
 con que robada mi hermana,  
 sin presumpcion, sin indicio  
 de quien sea el agredor,  
 ni donde hallarla, me miro.  
 Ved vos lo que debo hacer,  
 pues de vos solo me fio,  
 en fee de quien tois, y en fee  
 de que á estos pies afligido,  
 triste, confuso, y: No acierto  
 como decir ofendido,  
 deseando hacer lo mejor,  
 vida, honor, y ser os rindo.

*Dieg.* Don Juan, en un hombre honrado  
 la deidicha no es delito,  
 que no aja la virtud,  
 el que no comete el vicio.  
 Vos haveis hasta aqui andado  
 cuerdo, valiente, advertido,  
 Caballero, honrado, atento;  
 y siendo así, profeguido,  
 que aunque allá la ley del duelo  
 diga, que el que fue embestido  
 de un fracaso, é hizo entonces  
 lo que pudo, satisfuido  
 su empeño, sin que por esso  
 de quedar dexé en preciso  
 trance, de que despues haga  
 lo que por entonces no hizo.  
 Esto ha de entenderse, quando  
 el agrayio recibido

en lo personal, conviene  
que ello vuelva por sí mismos;  
mas quando el agravio es  
culpa agena, aun que él sea mio,  
lo que se resta de hacer  
al mas noble, y mas activo,  
es, emendarle, porque  
ay sucesos infinitos,  
en que dixo la venganza  
lo que el agravio no dixo.  
Hombre, a quien dio esta licencia  
Beatriz, no sujeto indigno  
ha de ser tanto, que vos,  
domellandoos al partido  
de un leve desden, no hagais  
voluntario lo preciso.  
Y así, mi primer consejo,  
es, que cautos, y advertidos  
sepamos quien es, que a esto  
yo, Don Juan, sin vos me obligo;  
y siendo noble, que solo  
faltando el serlo, permito  
que no tomeis mi consejo,  
sin escandolo, y sin ruido  
vuelve a Beatriz a su casa,  
y dadla vos por marido  
al que eligio, que no es poco  
logro hacer de un enemigo  
un obligado: con otra  
vez, y otras mil lo repito,  
la venganza no dirá  
lo que el agravio no dixo.

*Jua.* Pluguiera al Cielo, D. Diego,  
que ya el caso sucedido,  
nos volvieramos á hallar  
en este primer principio,  
que no digo yo su hacienda,  
pero el patrimonio mio,  
mi vida, mi alma, mi honor,  
quanto soi, y quanto he sido,  
y he de ser, por restaurar  
un algo de lo perdido,  
pasiera á los pies de quien  
noble, ilustre, claro, y limpio,  
antes que fuese memoria  
mi ofensa, la hicieste olvido.

*Die.* O quien huviera á Don Felix  
hablado! pero no ha havido  
ocasion, que aqui quedara  
todo el lance concluido.  
Si yo supiera de qué  
animo está; mas si digo  
á Don Juan ora quien es,  
y él alla por los motivos,  
que puede tener, no viene

en los concertos, me obligo,  
haviendolo dicho yo,  
a hacer que ayá de cumplirlo;  
y así hasta hablarle.

*Jua.* De que  
tanto os haveis suspendido?  
he dicho algo mal: que quiero  
retratar de haverlo dicho.

*Die.* No, Don Juan, antes esto  
tan admirado de otros  
honrado, y discreto, que  
casi el desaire os invidio,  
Dadme, pues, plazo que sepa  
quien es, tan breve os lo pido,  
que a vuestra casa á esperar  
la respuesta podeis iros.

*Jua.* No sera mejor que vos  
no os canséis, y yo advertido  
del quando, vuelva por ella:

*Die.* Esto, ó dentro es lo mismo,  
volved dentro de una hora.

*Jua.* Quedad con Dios.

*Die.* Si es preciso,  
que salga á la diligencia,  
dexad que vaya á terviros,  
salgamos juntos de casa:  
Leonor, id vos que ya os sigo.  
Dicho yo, si hallar puedo  
en tanto pesar alivio. *vase.*

*Salen Leonor, e Inés.*

*Leo.* Que por mas medios que demos,  
en ninguno convenimos:

Qué me mandas?

*Die.* Del cuidado  
fucarte, que ayrás tenido  
de la viuita. Don Juan,  
que en toda mi vida he visto  
Caballero mas atento,  
á perdonar reducido  
la ofensa esta: á buscar voi  
á Don Felix, é imagino,  
que ha de salir de tu lado  
honrada Beatriz. *vase.*

*Leo.* Bien fio  
de tu cordura, y conse jo  
su reparo, que no impio  
el Cielo le encomendó  
á su sagrado: á decirlo  
vuelvo a los dos, para que  
haciendose contradizo,  
se dexé hallar de mi padre;  
mas como me determino  
á que salga, si en la calle  
Enrique está?

*Inés.* Buen arbitrio?

vayase por los terrados,  
con que señor, que ayrá ido  
á su casa, le hallará en ella.

**Leo.** No, mal has dicho;  
pero ay q̄ ya no es posible, Inês:  
*Salen Don Enrique, y Chacon.*

**Enr.** Haviendo salido  
tu padre, Leonor, de casa,  
con el que a buscarle vino,  
bien puedo yo entrar en casa  
á decir a esse escondido  
Caballero, que se dexé  
hablar, que no es buen estylo  
hacer esperar á un hombre  
tanto tiempo.

**Leo.** Yo te estimo  
el que ayas Enrique vuelto:  
A aquella q̄tadra, que ha sido  
reservada, por si acafo  
en casa ay huésped, te pido  
te retires, y verás  
si trato verdad, ó finjo.

**Enr.** Bueno es, entrando a buscar  
un hombre que está escondido,  
ser el escondido yo.

**Cha.** Estos son los solécismos  
de amor, dár persona que hace,  
y padece a un tiempo mismo.

**Leo.** Ten aqueſta razon mas,  
y has esto que te suplico,  
que abierta tendras la puerta,  
para que al menor resquicio  
de sospecha salir puedas.

**Enr.** Mira qual es el hechizo  
de tus encantos, Leonor,  
que con ser un basilisco  
el que me está abriendo el pecho,  
te obedece a lo mormecido  
al conjuro de tu voz.

**Leo.** Entra, que has de ser testigo  
tambien tu de mi verdad.

**Cha.** Veamos por lo que se dixo,  
mete ruín, y faca bueno.

*Escondense los dos en la puerta de en-  
medio, y por la del lado salen D.  
Felix, y Beatriz.*

**Inês.** Qué intentas?

**Leo.** Hallar arbitrio,  
que á Enrique le satisfaga,  
a mi me excuse el peligro  
del secreto de mi amor,  
Beatriz tenga un buen aviso,  
y Felix vaya á encontrar  
con mi padre.

*Enr. No conseguirlo.*

mucho harás. **Leo.** Felix? Beatriz  
salid, que vengo á pedir os  
alibicias. *Los dos.* De qué?

**Leo.** De que  
quantos medicos discurremos  
sobran. *Los dos.* Como? **Leo.** Como  
don Juan esta reducido  
á la conveniencia. A esto  
mi padre á buscarle ha ido,  
procura hallarlo, y de nada  
te daras por entendido,  
hasta que él lo diga: qué  
esperais? á tu retiró,  
Beatriz, tu á buscarle. *Los 2.* Dexa:

**Bea.** Qué humilde!

**Fel.** Que agradecido.

**Bea.** Al reparo de mi honor.

**Fel.** De mi amor al beneficio.

**Bea.** Bella Leonor. **Fel.** Leonor bella.

**Bea.** Diga á voces. **Fel.** Diga á gritos.

**Bea.** Que eres la deidad hermosa.

**Fel.** Que eres el bello prodigio.

**Bea.** Por quien vivo, quando muero.

**Fel.** Por quien quando muero, vivo.

*Vanse los dos, y sale Don Enrique.*

**Leo.** Aora, señor Don Enrique,  
qué harémos de lo reñido?

Vé usted como aquella Dama,

que usted comoyando vino,

hasta que le fué forzoso

dexar el comboy, y herido,

dando al terrado escalada,

entrar por asalto el sitio,

fue la que llamó á su amante,

con consentimiento mio,

porque viendose amparada

de mi padre, era preciso,

que de mi lado saliese

su honor puro, claro, y limpio.

Pues si lo vé usted, y vé

que tuvieron sus delirios

de mi tan baxa sospecha,

como tener escondido

un hombre en mi mismo quarto,

que se vaya le suplico,

y no vuelva donde escuche

otra vez los desatinos

de tan licenciosos zelos.

**Cha.** Oigan, que ha cobrado brios  
de Provincial, la que antes  
no hablaba mas que un Novicio;

**Inês.** En viendonos disculpadas,  
todas hacemos lo mismo,  
no ay diablo que se averigüe  
con nosotras. **Enr.** Dueño mio,

mi bien, mi Leonor, señora.

*Leon.* A muy buen tiempo ha venido el halago; pero a un triete quando a mejor tiempo vino?

*Enr.* No huviera sido peor, que a tanto aparente indicio respondiera el sentimiento Perezosamente tibio, y dado a la confianza, que es la ruindad del cariño, sucediera al no extrañar el deldèn del no sentirlo?

*Leon.* No, pues pudo el sentimiento mirar que habiaba conmigo.

*Enr.* No esta en mano del dolor el nivel de los sentidos.

*Leon.* Hasta que xaria cortès, yo perdonara el delito.

*Enr.* Celos, y consejos, quien en el mundo los ha visto?

*Leon.* Nadie, que no ha visto nadie tanto decoro ofendido.

*Enr.* Delaires desatentos: suelen ser galas de ñno: Mira, Leonor. *Ines.* Ea señora, que hacen dos delatinillos celosos, oy mas, o menos: Enternecete. *Leon.* Es en vano: mi padre espera a mi tio, mi tio ya receloso de vuestro amor, sabeis que hizo tantos extremos; aquella mentira, que de un peligro nos sacó, durar no puede con quien es tan conocido. Y pues o y tengo, ofendida, ocasion para decirlo, que quiza sin ella no me atreviera, no es. Mas ruido

*Suena dentro ruido.*

fiento en la escalera. *Cha.* Qué importa? guitarra pido como Iglesia. *Ines.* Don Juan es, aqui no entra lo fingido: Retirate, que el se ira en oyendo, que aun no vino mi señor.

*Enr.* Vés, Leonor, quanto ibas a decir, y has dicho? pues venga tu enojo, venga tu ausencia, venga tu olvido, como no venga tus celos.

*Escondese él, y Chacon y sale D. Juan.*

*Juan.* Perdonad, si inadvertido, en fee de tener licencia

del señor Don Diego, piso estos umbrales. *Leon.* Mi padre, señor Don Juan, no ha venido; si tenéis que hablar con él, aquel es su quarto, idos en él a esperarle. *Jua.* Honor, *ap.* licencia de hablar te pido, de albricias de la esperanza con que de cobrarte vivo, un breve rato en mi amor, que no hallaré en muchos siglos otra ocasion. *Leon.* Qué esperais? su quarto es aquel. *Jua.* Deciros, que pues ya, bella Leonor, habeis a esta rexa oido tantas veces de mis ansias, en ecos de mis suspiros, la verdad con que os adoro, la fineza con que os sirvo, por ofendida no os deis, si acato mis delvarios, adelantando favores de otras honras que recibo de vuestro padre, que vos no habeis de oírle, hasta el fixo punto que tuene primero mi ticha en vuestros oídos, que mi dicha me atreven a ofrecer en sacrificio al Templo de vuestro amor, el mas profano alvedrio, que vio arder en sus Altares, a cuyas aras aspiro, en fee de que podrá hacerme dichoso, pero no digno. *vas.*

*Ines.* Eito solo nos faltaba.

*Salte Chacon.*

*Cha.* Y poco aguardar nos hizo. *Salte D. Enr.* Y ahora, señora Leonor, qué haremos de lo sentido? Vê usted como aquel amante, que tantas veces ha oído a estos umbrales sus ansias, a estas rexas sus suspiros, a tratar su boda viene, en fee de que.

*Leon.* Enrique mio.

*Enr.* Aqui no hai Enrique, puesto, ingrata, que haver ninguno, para arrojarme de ti, la venida de tu tio, sobre extremos, que estimarlos debier. s mas, que sentirlos; solo ha sido que la boda, de quien tan atento, y ño

licencias que tiene pide,  
te estaba hablando al oído.

*Leon.* Plegue al Cielo.

*Enr.* No, no jures,  
que no hai, ni ha de haver, ni ha havido  
aquí otra Dama, en tu cara,  
y con tu nombre te ha dicho,  
si has oído, ó no, sus penas.  
Y ya con esta razon vino,  
*Leonor*, aquí la razon  
tenga, que no havia tenido,  
ratificado el dolor,  
yo tambien me ratifico  
en que eres falso y mudable:  
y pues sé de qué ha nacido  
el despedirme cruel,  
con tan no usado desvío,  
pudiendo tu pronunciarlo,  
qué haré yo, si era, en cumplirlo?  
A Dios, pues. *Cha.* Escucha.

*Mes.* Elpera.

*Enr.* En vano es: no haveis oído,  
que su padre á su tío aguarda:  
que receloso su tío  
no ha de dudar en mi engaño:  
que yo; mas que lo repito.  
A Dios, á no mas vér.

*Leon.* Mira:-

*Enr.* Qué he de mirar, mas qué miro?

*Leon.* Que no es culpa ser amada.

*Enr.* Sino lo es serlo, es oírlo;  
suelta. *Leon.* No basta mi ruego  
á detenerle?

*Enr.* Es delirio.

*Leon.* Pues vete, que no he de verte,  
que del hagas desperdicio.

*Enr.* Ahora no me quiero ir,  
sin que sepas.

*Leon.* No he de oírlo.

*Enr.* Ni yo decirlo tampoco.

*Leon.* A Dios. *Enr.* A Dios.

*Al entrar Don Enrique, sale D. Diego, y Celio.*

*Dieg.* Es ya irros,

Maestro? *Enr.* Havemos acabado  
con todo ya.

*Dieg.* Y como ha ido?

*Enr.* Esta vez no negará  
quán ciertas mudanzas hizo.

*Dieg.* Mire, que le he menester,  
y que traiga los amigos  
con todos los instrumentos,  
porque mai presto imagino,  
que tendrémos boda en casa.

*Enr.* Siempre esto, para servirnos. *vas.*

*Cha.* Esto he de hacer yo, pues solo  
para esto, señor, le sigo  
á quantas lecciones vá,  
tomando dellas avisos  
de adonde hai festines. *Dieg.* Pues  
qué es, hidalgo, vuestro oficio?

*Cha.* Toco el Violin, y soi Maestro  
de los demas Violoncillos,  
y á las bodas desta casa  
traeré todos mis ministros. *vas.*

*Leon.* Hallaite á Félix?

*Dieg.* Leonor,

si luego lo he de decir  
á Don Juan, el repetir  
excusemos. *Leon.* El señor,  
rato ha que en tu quarto esperas;  
mas como lo labré yo,  
sin repetirlo, sino  
lo oigo alla? *Dieg.* Desta manera.  
Di, Celio, á este Caballero,  
que entre aquí; tu con Beatriz,  
oye á esta puerta el feiz  
reparo, que dar espero  
á este amoroso deiman,  
dél librando á Beatriz bella,  
casando á Felix con ella,  
sin sospecha de Don Juan,  
en que el fue el que le ofendió.

*Leon.* Como es posible conligas  
esto? *Dieg.* Con solo que aigas  
tu, que sin saberlo yo,  
á Beatriz has amparado,  
quando veas que conviene,  
y retirate, que él viene.

*Vase Leonor, y sale Don Juan.*

Por excusar el enfado  
de un hombre que ha de venir  
á buicarme, estar no quiero  
en mi quarto; y pues infiero,  
para lo que he de decir,  
que este es lo mismo, escuchad:  
Advertido, y descubierto,  
toda la Ciudad he andado,  
sin que en toda la Ciudad  
haya un hombre, que de vos,  
ni Beatriz se acuerde, y bien  
se vé hai yerro, pues no hai quien  
tome en la boca á los dos,  
ni en fuga, ni en galanteo;  
porque luego se dixera,  
se hablara, ó se trasluciera,  
á quien iba con deleo  
de saber qué se decia.

*Jua.* Mal puede dexar de ser  
lo que yo llegué á oír, y vér,

y saltar (hai fuerte mia!)  
 Beatriz de casa. *Dieg.* Oid ahora,  
 que ya que esta nueva no  
 os traiga, os traigo otra: yo  
 volvía a casa (quien lo ignora)  
 triste, de que no alcanzara  
 á imaginar, ni entender  
 lo que os ofrecí saber,  
 quando Don Felix de Lara,  
 que juzgo, que es vuestro amigo:-

*Jua.* Y mucho. *Dieg.* Al passo salio,  
 y en una casa me hablo,  
 que aunque hago mal, li la digo  
 en esta ocasion, peor  
 haré en callarla, porque  
 sobre avito esteis. *Jua.* Qué fue?

*Dieg.* Que en fee de ser servidor  
 vuestro, os hable (dexo aqui  
 los mas nobles cumplimientos,  
 obsequios, y rendimientos,  
 que en toda mi vida vi)  
 en que, pues que vos sabeis  
 su hacienda, y su calidad,  
 hagais deuda la amistad,  
 y que licencia le deis  
 de pedir os por esposa  
 á Beatriz divina, y bella.

*Jua.* Hai, Beatriz, qual es mi estrella!  
 pues siendo aquesta la cosa,  
 que mas pudiera desear,  
 solo por ser dicha mia  
 viene en tan infausito dia,  
 que me es forzolo negar  
 lo que pidiera, pues no,  
 en pena tan inhumana  
 hai quien sepa de mi hermana.

*Salé Leon.* Si hai, señor.

*Jua.* Quien? *Leon.* Yo,  
 que aunque aventure dos queexas  
 con mi padre; una que haya  
 escuchadole curioso,  
 y otra, que tenga en su casa  
 sin que lo sepa Beatriz:  
 ni esta, ni aquella me espantan,  
 para que no lean primero  
 su honor, su opinion, y fama,  
 que ambos enojos.

*Los dos.* Qué dices?

*Leon.* Que oigais, y fabréis la causa:  
 Sin que Beatriz lo supiera,  
 la traicion de una criada,  
 á aquel hombre, sea quien fuere,  
 que no es bueno para nada  
 añadiros un rencor,  
 introdujo en vuestra casa,

ella teniendo el enojo,  
 mas que la razon turbada,  
 havíendones hecho amigas  
 los estrades de otras Damas,  
 mientras dispone un Convento,  
 adonde á morir se vaya,  
 por no vivir con quien tuvo  
 una presumpcion tan baxa,  
 se vino a valer de mi:  
 qué contequencia mas clara  
 hai, que no íte á valer dél,  
 para saber que no estaba  
 complice: ni qué decoro  
 mas, que el hallarla en mi casa,  
 y á mi lado?

*Salé Beat.* Y porque veas,  
 que el temor, que no escucharas  
 mis disculpas, me hizo huir  
 mas, que el temor que me hallaras  
 culpada en igual delito,  
 humilde esto á tus plantas,  
 pidiendote á ellas,  
 que otro empeño no me arrastra,  
 que me cases con Don Felix,  
 si es Don Felix quien te agrada,  
 porque en mi no hai eleccion.

*Dieg.* Aunque debiera con causa  
 que xarme, Leonor, de ti,  
 que tal húlpeda me guardas,  
 esto, y la curiosidad  
 de oír lo que á D. Juan hablaba,  
 en hallazgo te perdono.

*Jua.* Quien creyera dicha tanta,  
 quando mas desesperado  
 me vi de poder hallarla!  
 Dexa, Leonor, que á tus pies  
 una, y mil veces. *Leon.* Levanta,  
 D. Juan, que no á mi, á Beatriz  
 ha de ser a quien se haga  
 el rendimiento, y pedir la  
 perdon de que imaginaras  
 della semejante accion.

*Jua.* Señora, Beatriz, hermana,  
 quien en tan no imaginado  
 lance tan cuerdo se hallara,  
 que no se arrojará ciego?

*Beat.* Quien viera, q en mí se guardan  
 su sangre, y su obligacion.

*Ines.* Hai, pobrecillos, y quantas  
 veces rogais ofendidos!

*Dieg.* Justos sentimientos bastan;  
 y pues Don Felix, Don Juan,  
 con la respuesta me aguarda,  
 que claro está que no havia  
 de darle á entender la falta  
 de

de Beatriz, haveis de ser  
vos el que haveis de llevarla:  
y las viſtas de las bodas  
han de ser oy en mi caſa,  
diciendo que Beatriz vino,  
por convalecer ſus anſias,  
a viſitar a Leonor.  
Inés, compon tu la caſa,  
por ſi él aviſa a ſus deudas:  
tu preven bebidas Juana,  
y dulces; y tu avilar  
al Maetſtro de danzar manda,  
por ſi quieren divertirle:  
vamos, Don Juan.

*Jua.* Quanto mandas  
obedezco agradecido;  
pues ya vino una eſperanza,  
enſeña el camino a otra.

*Dieg.* Todo preſumo que tarda,  
que la hora de echar no veo  
eſte embuſte de mi caſa. *vaf.*

*Beat.* Bien, Leonor, ha ſucedido.

*Leon.* Solo una coſa nos falta.

*Beat.* Qué es?

*Leon.* Que licencia me des  
para ofrecer una gala,  
que no has de eſtar de viſita,  
ſi alguien viene, como eſtabas  
quando de caſa ſalite:

Juana, vé con ella, y dala  
aquel veſtido, que aun no  
he eſtrenado. *Beat.* En todo andas  
tan cabal, que ſolo puede  
darte el ſilencio las gracias.

*Vaſe, y queda en Leonor, e Inés, y ſale D.  
Enrique, y Chacon.*

*Cha.* Es poſſible que te atrevas  
á volver aqui? *Enr.* Si nada  
tengo, que perder, perdida  
Leonor, di, de qué te eſpantas?  
Pues no digo, haviendo viſto  
que fuera tu padre ſalga,  
pero aun que en caſa eſtuviera,  
oy deſeſperado entrara.

*Leon.* A qué, ſeñor Don Enrique?

*Enr.* A ſolo decirte (ha eſtil!)  
que pues quieres que me ausente  
á no eſtoivar la tardada  
boda deſte nuevo amante,  
ſingiendi para eſto cauſas,  
que ni ſon, ni teran, veas  
que es mi paſion tan hidalga,  
tan caballeros mis celos,  
mis penas tan cortefinas,  
que porque nunca un teſtigo

en paſſades dichas haya,  
te traigo haſta las memorias:  
*Rompe unos papeles, e Inés los alza,*  
Eſtas ſon, Leonor, tus cartas,  
eſtos tus papeles, eſtos  
tus favores, toma, ingrata,  
y lleveſe las cenizas,  
ya que ſe llevo la llama  
aqueſ aire, y no ſea donde  
hallen con mis eſperanzas.

*Leon.* Si yo en mi mano tuviera,  
Enrique, la ſoberana  
magetad de los agenos  
alvedios, yo mandara,  
que nadie me amaſſe,  
pero ſi yo.

*Inés.* Diſcurlos ataja,  
que como iban a buscar  
a quien aguardando eſtaba  
con gana de que le hallaſſen,  
con el vuelven todos.

*Leon.* Nada  
importará que te vean,  
que antes á buscarte andan,  
para que eſta noche aſiſtas  
aqui.

*Enr.* Qué querias tyvana,  
que reſtejara mis celos  
otra vez: una no baſta!

*Leon.* Qué intentas, di?

*Enr.* Pues que una  
vez por tu guſto me mandas  
eſconderyo por mi guſto  
me eſcondo otra, ya la quadra  
ſe, que huelpedes reſerva.

*Eſcondeſe.*

Eſte quarto.

*Leon.* Eſpera aguarda.

*Cha.* Entrote, con que es forzoſo  
que yo tambien tras el vaya,  
no por el viſlin pregunten.

*Vaſe, y ſalen Don Diego, Don Felix, y  
Don Juan por una parte, y por  
otra Beatriz.*

*Inés.* Atencion con la primera  
necedad.

*Fel.* Si yo penſara,  
que era merito la dicha,  
bella Beatriz, diſculpara  
a los que preſumen necios,  
que merecen lo que alcanzan.  
Pero conociendo, que es  
dich, y no merito, nada  
podrá acufar á quien llega  
oy tan rendido a mirarla,

que la vè como fortuna,  
y no como confianza.

*Bea.* Ya mi hermano por mi hablado  
avrà, y no es bien en tal cautà,  
siendo fuyas las razones,  
sean mias las palabras.

*Fel.* Vos perdonad, Leonor bella,  
no ser la primera que aya  
saludado, que aqui dicen,  
que la turbacion es g. la.

*Leo.* Tan grande dicha, D. Felix,  
gocéis por edades largas.

*Jua.* Dichoto yo, que tali  
de confusiones, y anlias.

*Die.* Sentacs, y los cumplimientos  
ceñen, mientras.

*Dent.* Para, para.

*Die.* Pero què alboroto es este?

*Sale Cel.* Albrúias, señor.

Don Fernando, mi señor,  
es quien de apear se acaba.

*Die.* Mi hermano: toda la dicha  
oy se me ha venido à casa.

*Jua.* Baxemos à recibirle  
todos.

*Inès.* Solo nos faltaba  
esto, señora.

*Leo.* Mal puede,  
siendo de dicha, hacer falta.

*Die.* Los brazos una, y mil veces  
me dad.

*Sale Don Fernando.*

*Los dos.* Y à todos las plantas.

*Fer.* A vos, hermano, y à todos,  
sobre los brazos el alma:  
Leonor mia?

*Leo.* Que me dês  
la mano mi amor aguarda.

*Fer.* Si harè, pero porque no  
de eis: fuerte etèis, levanta:  
Perdonad no conoceros  
à vos, señora, aunque basta,  
para ser vuestro, el hallaros  
honrando à Leonor.

*Bea.* Esclava fuya, y vuestra.

*Die.* La señora

Doña Beatriz, es hermana  
de Don Juan Cesar, y esposa  
oy de Don Felix de Lara:  
y digo oy, porque he tenido  
yo la dicha de que se ayan,  
para las primeras vistas  
valido de mi, y mi casa:  
ved si puedo recibiros  
con mas gusto, pues nos halla

de sièta vuestra venida.

*Fer.* Mucho siento el perturbarla,  
pero es forzoso mezclar  
tu ventura, y mi desgracia.

*Die.* Què desgracia?

*Fer.* Apenas una

legua de aqui, en una zanja  
del camino cayò el coche  
deide una quiebra tan alta,  
que fue milagro no hacernos  
pedazos, traigo estropeada  
una pierna, y dolorido  
todo el lado, importàra  
sangrarme luego.

*Die.* Jetus mil veces!

abre esta quadra,  
que estos señores daràn  
licencia, Inès.

*Todos.* Y con harta  
pena de todos.

*Die.* Al punto

la adereza, y has la cama.

*Leo.* Ay de mi infeliz!

*Die.* Què esperas?

que te detienes?  
què aguardas?

*Inès.* No sé de la llave, como  
ha tanto que ài no se anda.

*Die.* Para venir como viene,  
es buena esta siera.

*Inès.* Guarda,

que ya à buscarla voi.

*Die.* No harè tal.

*Leo.* Què haces?

*Die.* Aparta,

echar la puerta en el suelo.

*Abre, y vè à Don Enrique, y Chacon,*

Mas (ay de mi.) otra es la causa:  
quien se oculta aqui?

*Chn.* El Maestro

de Danzar, y el camarada  
del violin, que hemos entrado  
solo à buscar la guitarra.

*Enr.* Ya no es tiempo de estos ea,  
à pesar de todos salga.

*Todos.* Como podràs conseguirlo?

*Enr.* A costa de vida, y alma.

*Die.* Tened todos, que no es  
duelo de tanta importancia,  
que el Maestro es de Danzar  
de Leonor, y esta criada  
le avrà ài metido, bien dice  
su turbacion con su infamia.  
Y así, mas cuerdo, y mejor

es que castigado vaya  
con ella, que muerto à manos  
nuestras: què esperais, pues: dadla  
la mano, y cargad con ella.

*Inés.* Por mi, de mui buena gana.

*Enr.* Y por mi.

*Fer.* Què veol!  
traïdor, tu aqui!

*Die.* Quien es?

*Fer.* Quien te engaña,  
Don Diego, porque el que vês  
es Don Enrique de Ayala:  
y pues con este disfraz  
le hallo escondido en tu casa,  
despues de muchas sos pechas  
en la mia, de que ama  
à Leonor, y ella le admite,  
no es tiempo de callar nada,  
sino de vengarlo todo.

*Die.* Cielos, què escuchol!  
en ti, ingrata, empezará mi rencor.

*Don Juan delante de Leonor, detiene  
à Don Diego.*

*Fer.* Y en ti, tyrano, la seña  
de mis primeras injurias.

*Don Felix detiene à Don Fernando.*

*Bea.* Felix, el honor restaura  
de quien restaurò mi honor.

*Cha.* Acuerdate de la Plaza  
de la Olivera, muger.

*Bea.* Y mas siendo los que matan  
los que me han dado la vida.

*Los dos.* Quien viò confusiones tâtas?  
Deteneos.

*Don Felix, y Don Diego.*

Què es tenerme?

*Leo.* Don Juan, tu mi vida ampara.

*Enr.* Ha cruell otra no havia  
de quien valerte?

*Jua.* No hallara  
otro que pudiera hacerlo  
con presumpcion mas hidalga,  
pues halla su obligacion  
donde pierde su esperanza.

*Die.* Como contra mi, Don Juan,  
despues de finezas tantas  
como vos me debéis?

*Jua.* Como  
con esto intento pagarlas,  
pues os doi lo que me disteis.

*Dis.* Yo os di el honor, y la fama.

*Jua.* Yo tambien aqueffa deuda  
os vuelvo en la misma paga.

*Die.* Y què es?

*Jua.* Que hagais la dicha,  
que es precia voluntaria,  
y lo que calla el agravio,  
no lo dira la venganza.

*Die.* Este contejo cayò  
sobre sangre illustre, y clara.

*Fer.* Si èl fue bueno, y esto es  
lo que al admirarle falta,  
asi fuera la intencion  
del que tu respecto agravia,  
como es su sangre, porque es  
de las Familias de Espana  
mas illustres.

*Die.* Mal podrè,  
si con mi razon me atajan,  
dexar de tomar contejo  
que di a otro: dale, ingrata,  
la mano à esse Caballero,  
porque no quiero mañana,  
lo que el agravio no diga,  
que lo diga la venganza.

*Cha.* Ponte, Inés, impedimento,  
pues que con otra se casa,  
despues de casar contigo.

*Inés.* No estoi aora de gracias:  
señores, que un dia que solo  
se viò à pique la criada  
de casar con el galan,  
huyesse estorvo: mal aya  
mi alma, y mi vida, si a nadie  
le dexare hablar palabra,  
en orden à que den todos,  
à su fortuna las gracias:  
viendose Felix dichofo  
con su Beatriz, con su amada  
Leonor Enrique, Don Juan  
con su opinion restaurada,  
Don Diego con igual yerno,  
Fernando con tal venganza.

*Todos.* Pues què has de hacer?

*Inés.* Decir sola

yo, llena de penas, y ansias,  
que aqui el Maestro de Danzar  
venturosamente acaba.

*Leon.* No nos quitaras por esto  
que nuestras voces añadan.

*Todos.* Pidiendo à estos Reales pies  
el perdon de nuestras faltas.

F I N.